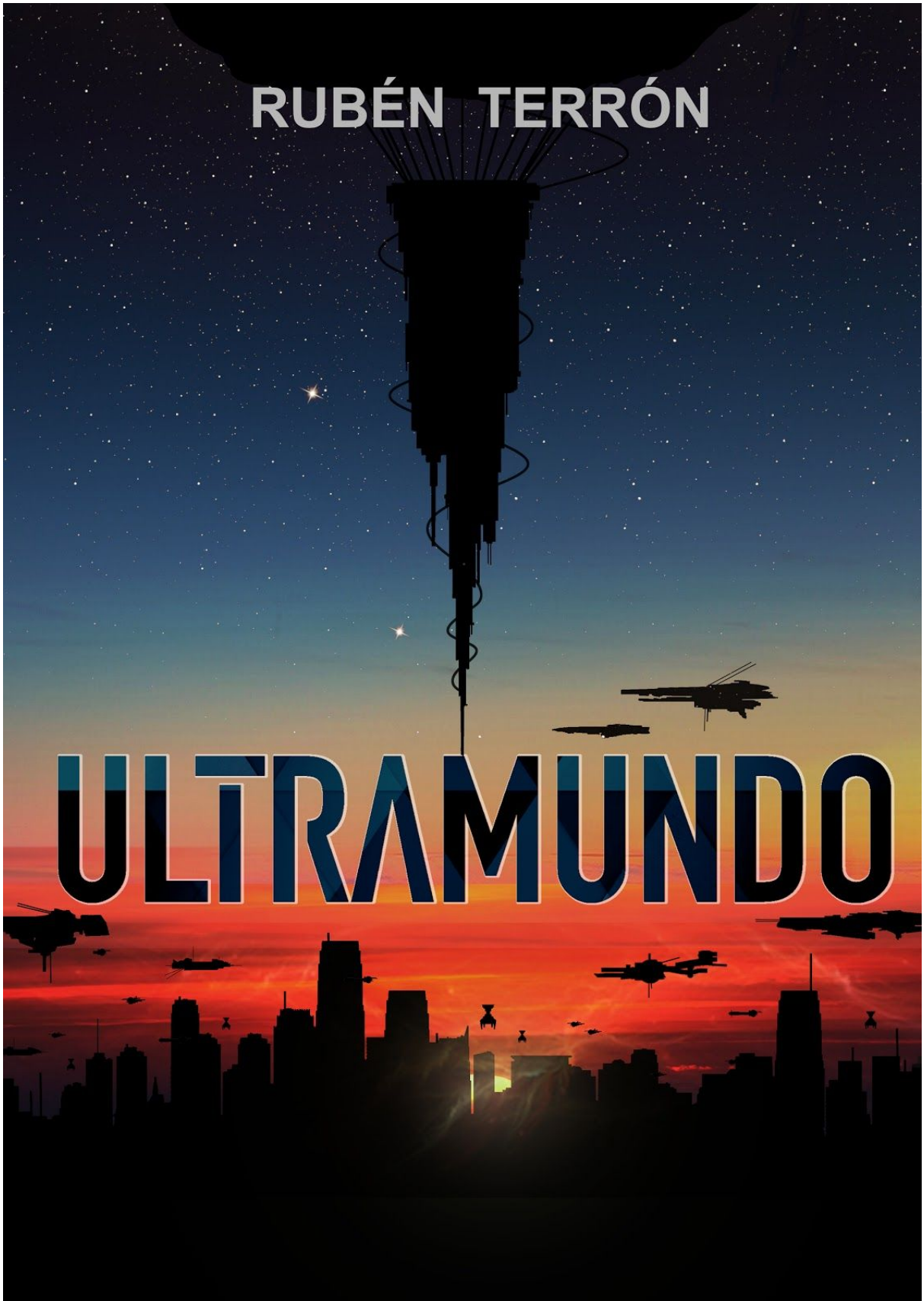


RUBÉN TERRÓN

ULTRAMUNDO



ULTRAMUNDO

(PREVIEW)

La presente edición es una preview de la novela Ultramundo, que se encuentra actualmente en proceso de revisión, corrección de erratas y mejora del estilo. Por lo que el texto final y algún detalle de la historia podrán cambiar ligeramente de lo que aquí puede leerse hasta su versión definitiva.

En el texto aquí presente se pueden leer los ocho primeros capítulos, quedando algo más de la mitad del libro por delante. El autor tiene escrita la historia completa, pero está actualmente trabajando sobre el borrador de esa segunda parte.

Durante Enero de 2019 está previsto lanzar un crowdfunding con la idea de poder realizar una pequeña distribución en libro impreso, y algunos packs especiales. La presentación y edición final de la novela está prevista para Marzo de 2019. Posteriormente se publicará en formato digital en diferentes ebook stores.

La novela irá acompañada de una obra musical. Sus páginas incluirán notas al pie indicando el momento en el que una canción acompaña un capítulo, e incluso la situación que se narra en ese momento. Al final del texto se puede encontrar un apéndice con el código QR y correspondiente enlace a la banda sonora original.

Vínculos y Redes Sociales:

Sitio Web: <https://ultramundo.es/>

Banda Sonora: <https://ultramundo.bandcamp.com/>

Facebook Page: <https://www.facebook.com/novelaultramundo/>

Instagram: <https://instagram.com/novelaultramundo/>

Todos los textos están registrados y son propiedad intelectual de Rubén Terrón Rodríguez. Para cualquier pregunta o sugerencia pueden ponerse en contacto con el autor en la siguiente dirección: terronr@gmail.com.

La portada es un diseño realizado por Andrés Vicente Hernández.

ÍNDICE:

PRÓLOGO

CAPÍTULO I: LA CIUDAD INVERTIDA

CAPÍTULO II: ENERGÍA AZUL

CAPÍTULO III: LAS MONTAÑAS AMARILLAS

CAPÍTULO IV: EL HOLOGRAMA

CAPÍTULO V: CON UNA PEQUEÑA AYUDA DE MI ANDROIDE

CAPÍTULO VI: LAS CLOACAS

CAPÍTULO VII: OMEGA

APÉNDICE I: BANDA SONORA ORIGINAL

NOTA SOBRE EL AUTOR

PRÓLOGO

Tras la Tercera Guerra Mundial, un cataclismo en forma de diluvio universal comenzó a inundar las ciudades del planeta Tierra. Ultra Sociedad, dirigida por el ahora autoproclamado emperador Caelus, se había convertido en la mayor corporación del mundo gracias a la fabricación y venta de armamento robótico inteligente.

El emperador había logrado capturar y poner en órbita terrestre un asteroide de grandes dimensiones del que ahora cuelga suspendida Ultramundo, una imponente ciudad construida de forma invertida que emerge entre las nubes; un milagro de la arquitectura y la más avanzada tecnología, que muchos habían soñado poder alcanzar.

Allí creó una nueva clase social a la que solo los más privilegiados pudieron ascender. Una sociedad avanzada donde no existe la enfermedad, el delito, la pobreza; pero tampoco la libertad, el amor... A aquellos que siguieron su camino, les dio el nombre de suprahombres, y en su interior implantó un neuroprocesador que conectaba sus cerebros al sistema cuántico Madre, a través del cual podía controlar sus mentes y la nueva ciudad inteligente.

El sistema Madre había sido desarrollado gracias al ingenio e inteligencia de quien ahora es su mano derecha, el comandante Alpha, quién había logrado implementar el primer neuroprocesador que conectaría el cerebro humano a un sistema cuántico de información, dotándolo de una inteligencia y un conocimiento que solo había podido ser imaginado antes por el hombre.

Pero el ambicioso emperador, quiso ir más allá, y puso en marcha la creación de una nueva especie que bautizaría con el nombre de ultranoides, un híbrido entre lo humano creado con biotecnología y la robótica más avanzada. Una vez su desarrollo estuviera completado, los suprahombres serían el último eslabón entre lo que fue el hombre y su

nueva creación.

Bajo la ciudad flotante de Ultramundo se encuentran las cloacas, que forman las antiguas ciudades con sus ahora pequeños rascacielos, inundados y devastados tras el cambio climático desatado por las bombas H que pusieron fin a la guerra, y donde quedaron confinados muchos hombres y mujeres, alejados de la nueva sociedad y sus avances tecnológicos. Pero allí abajo, entre el caos, la desesperación, el hambre, la locura; un grupo organizado de rebeldes trata de derrocar al emperador y poner fin a tanta injusticia.

Existe una leyenda en las cloacas que dice que un día alguien bajará desde el cielo, y devolverá a la tierra toda la libertad y el amor ahora perdidos en el tiempo¹.

¹Escuchar: Intro (Apéndice I).

LA CIUDAD INVERTIDA

«Hemos llegado a la planta número setenta y siete, bienvenidos al centro de control», dijo la voz humanoide del sistema Madre. Tras sus palabras, se abrieron las puertas del ascensor de levitación magnética, y un escuadrón de ultranoides vieron por vez primera al comandante Alpha, y se adentraron en la amplia sala.

Las paredes estaban formadas por amplios ventanales que dejaban ver un mar de nubes, debajo en la distancia, desde donde algunas naves ascendían en dirección a las elevadas torres de Ultramundo, que parecían sujetas al cielo por las manos de un antiguo dios sobre el devastado planeta Tierra.

Los ultranoides se acercaron al comandante, con sus miniaturizados drones de combate revoloteando como moscas alrededor de sus cabezas metálicas. Alpha hizo un gesto con su mano y se desplegaron ante él los paneles de control de la sala, seleccionó uno de los botones virtuales, y un holograma de grandes dimensiones se iluminó, mostrando la ciudad de Ultramundo girando sobre sí misma sobre todos ellos. Entonces, miró fijamente al escuadrón de ultranoides, cuyos sensores se encontraban cuantificando continuamente todo lo que había a su alrededor: cada movimiento de ojos, latido y ligera respiración. Y tras permanecer unos segundos en silencio, dijo: «Aquí tenéis delante de vuestros ojos todo lo que nuestro emperador ha elevado en el cielo para todos nosotros. Esta ciudad, construida de forma invertida y sujeta a un asteroide puesto en órbita terrestre, hubiera sido el sueño de un antiguo arquitecto del viejo mundo llamado Gaudí, que proyectó sus obras de esta manera para luego poder elevarlas sobre la tierra. Una tierra que enfermó y murió como aquel arquitecto de antaño que acabó siendo atropellado por un vehículo aún construido con ruedas. Al igual que la rueda es historia, el hombre será historia y vosotros el futuro». Tras una breve pausa, Alpha prosiguió con su discurso: «Lo que queda del viejo mundo, son las cloacas que ahora hay bajo nosotros, donde abunda la enfermedad y el hambre. Un infierno donde quedaron exiliados aquellos que no siguieron la visión de nuestro querido

emperador hacia el suprahombre. ¿Ya habéis oído hablar de los hombres-rata verdad?». Mientras pronunciaba estas últimas palabras, los ultranoides desplegaron sus armas y se pusieron en alerta.

En ese momento, el emperador entró en la sala y dijo: «¡Ja, ja, ja! ¡Me encanta veros así! Mis queridas creaciones... Habéis tenido el privilegio de haber nacido aquí, en este nuevo mundo con una renovada fe; en el paraíso que soñaron alcanzar los hombres de antaño. Sois una nueva clase más allá del suprahombre. En vuestro interior hay una genética perfeccionada que os hace más fuertes, rápidos, atentos; y al mismo tiempo sois los robots más avanzados jamás creados en nuestro planeta, dotados de la mecánica más precisa y los sensores más avanzados. Vosotros no conoceréis antiguas palabras como el cansancio, la enfermedad o el envejecimiento que hacía perecer a los hombres de antaño. Vosotros no pondréis en duda jamás lo que vuestros sensores os indiquen. Pues todavía en nosotros, los suprahombres, aparece la duda y cometemos errores. Aún queda algo demasiado humano... Algo que debe ser destruido para crear vuestra nueva especie superior».

Los ultranoides aplaudieron al escuchar las palabras del emperador, que abrió los brazos y continuó su discurso: «Seguidme ahora y os presentaré a la androide Cat, quien os hará un recorrido para que veáis por primera vez con vuestros propios ojos todo lo que ya habéis aprendido por el hecho de haber sido creados aquí».

Los ultranoides siguieron al emperador por un pasillo hasta una sala más pequeña donde estaba Cat, una androide asistente de apariencia completamente humana, cuya voz les dijo: «Hola a todos, mi nombre es Cat y os guiaré durante este primer recorrido por Ultramundo. Pero antes, quiero contaros algo: En vuestro cerebro artificial hemos descargado una copia con los planos de esta ciudad a los que se os ha concedido acceso, así como a los programas avanzados para pilotar nuestras naves y saber utilizar nuestro armamento. solo tenéis que ejecutarlos en memoria, y en apenas unos segundos sabréis como poder pilotar una de nuestras ultranaves de asalto de última generación. El hombre de antaño tardaba décadas en aprender lo que vosotros podréis hacer en solo unos segundos. Vuestro cerebro estará siempre

conectado al sistema Madre, a quien ya conocéis desde el primer momento en el que abristeis los ojos, ¿verdad? Madre se encargó de vuestra gestación, y estará siempre a vuestro lado, observando a través de vuestros sensores, escuchando lo que todos podéis escuchar.

También se conectará a vosotros para actualizar vuestros conocimientos periódicamente. Podéis contar con ella para ver cualquier cosa que no podáis alcanzar ver con vuestras lentes, y solicitar acceso a las cámaras de visión artificial de toda la red de Ultramundo».

Los ultranoides permanecían inmóviles ante Cat, sin mediar palabra. De repente, la androide les lanzó una mirada desafiante: «¿Alpha os ha hablado de los hombres-rata verdad? Viven allí abajo en las cloacas, pero algunos de ellos intentan introducirse aquí entre nosotros para causar algún daño... Es vuestro deber detener cualquier ataque rebelde y destruir al enemigo».

Los ultranoides volvieron a colocarse en formación de ataque, empuñando sus armas láser mientras sus pequeños drones de asalto sobrevolaban la estancia, escaneando cada rincón y enviando los datos a tiempo real.

«Así me gusta veros... Siempre atentos, siempre dispuestos a freír una de esas ratas de cloaca con vuestras pistolas láser», dijo Cat, y añadió: «Pero no solo debéis tener cuidado de vigilar que no entren aquí esas ratas nauseabundas de las cloacas. También debéis vigilaros los unos a los otros, y Madre también lo hará realizando análisis heurísticos de vuestro sistema. Cabe mencionar que algunos de esos rebeldes han conseguido acceder alguna vez a nuestros sistemas e infectar a algún androide. Por ello, ¿quién no nos dice que algún día lograrán lo mismo con uno de vosotros? Si detectamos que alguno de vosotros está haciendo una tarea que no le ha sido programada previamente, será desconectado y eliminado para proteger al resto de nuestra comunidad. Del mismo modo, debéis avisar a Madre inmediatamente si detectáis cualquier comportamiento anómalo en alguno de vuestros compañeros. Ahora, seguidme y llegaremos hasta el siguiente punto de nuestro recorrido».

La androide Cat les condujo a través de un pasillo lleno de pequeños departamentos cuyas paredes eran acristaladas, donde se podían ver

como algunos ultranoides eran interrogados, mientras otros suprahombres analizaban su comportamiento en tabletas digitales. En los siguientes departamentos del largo pasillo, se experimentaba con biotecnología para crear nuevas versiones más sofisticadas de sus cuerpos. Y al final del mismo, había una amplia sala con un espacio de simulación donde el comportamiento de otros ultranoides era analizado, mientras su organismo biorrobótico estaba siendo monitoreado tras aplicarles actualizaciones de código de programación. En el entorno de simulación se introducían hologramas de hombres-rata que eran perseguidos y destruidos virtualmente, y de esa forma se ponía a prueba la lealtad de los ultranoides hacia el emperador.

Cat se detuvo allí y dijo: «Este es el departamento de análisis de comportamiento, dirigido por el comandante Delta. El comandante y otros suprahombres se encargan de tener el comportamiento de todos nosotros bajo control para el emperador. Se trata de uno de los lugares más importantes dentro nuestra elevada sociedad. Durante vuestras primeras semanas de vida seréis llamados para que realicen revisiones de vuestros sistemas y formareis parte de las pruebas de simulación como la que acabamos de ver. Desde aquí, los suprahombres pueden conocer el estado y la ubicación de cualquiera de vosotros en todo momento. Y es también desde aquí desde donde se despliegan actualizaciones sobre vosotros a través del sistema Madre, para mejorar vuestra conectividad, capacidades virtuales y de inteligencia artificial». Cat abandonó la sala acompañada por los ultranoides. Tras salir, una alarma comenzó a sonar dentro del departamento de análisis de comportamiento. Los operarios corrieron hacia sus respectivos puestos y comenzaron a analizar rápidamente el problema.

Uno de los operarios se puso en pie.

—¡Incidencia localizada! Se trata del ultranoide UA01100001. Ha salido fuera de su área de confort y se dirige hacia la torre número dos por el pasillo central.

—¡No puede ser! Otro comportamiento anómalo en solo una semana... Esto no le va a gustar nada a Caelus...—dijo el comandante Delta.

—¿Procedo a su desconexión y suicidio asistido?

—No, espera... Observemos primero su comportamiento. Si no

encontramos un patrón de esta anomalía pronto, serán nuestras cabezas las que caigan hasta las cloacas, si es que queda algo de ellas. Envía rápidamente dos drones de asalto a la posición, y que estén preparados para destruirlo en caso de que haya alguna situación de riesgo —dijo Delta—. Activando seguimiento del ultranoide UA01100001 con el circuito de cámaras con inteligencia artificial de la torre número dos en la pantalla principal.

La enorme pantalla de la sala comenzó a emitir imágenes del ultranoide desde todos los ángulos de visión posibles. El operario se quedó observando la misma, mientras comenzaban a aparecer los signos vitales y procesos iniciados en el sistema del ultranoide. De repente, éste se detuvo junto a otro ultranoide que caminaba hacia él por el pasillo.

—¿Qué está haciendo...? —dijo Delta—. Madre, analiza a los dos ultranoides que tenemos en pantalla.

—Analizando UC01100010. Estado del sistema operativo: Correcto. Analizando ahora UA01100001. Estado del sistema operativo: Corrupto, algunos ficheros han sido modificados después de su última actualización. Análisis preventivo de comportamiento: Existe un alto riesgo de que intente realizar un acto terrorista. Estado actual: Transmitiendo información encriptada a UC01100010.

—¡Maldita sea! Está intentando infectar otros ultranoides. ¡Operario, acaba con él! ¡Rápido!

El operario ejecutó la orden y los drones descargaron sus armas láser sobre el ultranoide, que en milésimas de segundo cayó al suelo hecho pedazos.

En ese momento el emperador entró en la sala.

—¿Qué son esos disparos láser en la torre número dos? Madre me ha informado de una nueva anomalía de comportamiento entre uno de nuestros ultranoides —dijo furiosamente, mientras apretaba el puño con fuerza.

—Así es, mi emperador, el ultranoide salió de su zona de confort y estableció contacto con otro de la torre número dos. Madre detectó que su sistema operativo estaba corrupto, lo cual le habría llevado a este comportamiento inapropiado. Pero todo está bajo control, acabamos de

derribararlo tras detectar que estaba transmitiendo datos. Uno de nuestros drones acaba de llevar su neuroprocesador al laboratorio. Haremos un análisis forense completo y descriptaremos la información transmitida.

—Quiero que eliminen inmediatamente a todo ultranoide que haya podido estar en contacto con él. Y quiero ese análisis forense de la información en mis manos lo antes posible. ¿Queda suficientemente claro? —dijo el emperador con la mirada fija puesta sobre Delta, que se encontraba en estado de shock con los ojos petrificados.

—Completamente claro, mi Emperador —respondió, mientras Caelus abandonaba la sala—. Operario, proceda al suicidio asistido del ultranoide UC01100010.

El operario desplegó ahora una pantalla delante de él y envió la orden por voz a Madre: «Seleccionar ultranoide UC01100010». En el mapa de su pantalla apareció un punto rojo en movimiento, presionó sobre el mismo y entre las opciones desplegadas en pantalla eligió la que decía: «Suicidio asistido».

El ultranoide cambió inmediatamente su trayectoria en la pantalla, y se dirigió hacia el túnel de vaciado de la torre número dos. Al llegar se abrió la puerta automáticamente dándole paso a un pequeño habitáculo. Una vez dentro, se cerró nuevamente y una cuenta atrás apareció en el panel de información superior, mientras la voz de Madre le asistía: «Procediendo a la desconexión... Espere...». Entonces un brazo hidráulico apareció y perforó la cabeza metálica del ultranoide, extrayendo de la misma su neuroprocesador. A lo que Madre añadió: «Desconexión completada con éxito. Comenzando la apertura de puertas exteriores».

El ultranoide comenzó a sufrir un dolor intenso que recorrió todo su cuerpo, mientras las puertas exteriores se abrían dejando ante él un mar de nubes bajo sus pies. El dolor, era algo que no había conocido hasta ese instante. Con las piernas temblorosas, dio unos pasos hacia el frente y saltó al vacío desde la torre².

² Escuchar: Horizonte (Apéndice I).

LA ENERGÍA AZUL

Cat seguía adelante con la visita guiada del nuevo grupo de ultranoides creados. En el recorrido, se detuvo ante uno de los grandes ventanales de la torre, y dijo «¿Veis el rápido resplandor que recorre aquel conducto? Es una de las cápsulas de hipertubo, gracias a él podemos transportar mercancías a velocidades que jamás se hubiera imaginado el hombre de antaño. Esta obra de arte de la ingeniería moderna, realizada por uno de nuestros más célebres arquitectos, fue un regalo hecho a nuestro emperador. Se trata de uno de nuestros mayores avances tecnológicos, y algunos de vosotros tendréis el deber de proteger sus instalaciones. Por desgracia, éste arquitecto y diseñador desapareció misteriosamente en los tiempos turbulentos de precedieron a nuestra nueva y avanzada sociedad. Sígueme ahora hasta el final de nuestro recorrido».

Cat les llevó hasta una sala llena de ascensores de levitación magnética, donde pronunció sus palabras finales: «Espero que hayáis disfrutado de esta primera visita al que será vuestro hogar. Ahora debéis acudir a vuestros puestos y ejecutar las tareas rutinarias que tengáis programadas. Quiero haceros recordar que nuestra era es una nueva, nuestra fe es otra más fuerte que la que conocieron en el pasado los hombres, vosotros sois el futuro. Bienvenidos a Ultramundo».

Los ultranoides aplaudieron y fueron abandonando de uno en uno la sala en los ascensores para dirigirse hacia sus puestos.

Mientras tanto, en el centro de control.

—Ha vuelto a suceder... —dijo el emperador, con mirada desafiante—.

Hemos tenido que eliminar a dos de los ultranoides de primera generación. Alpha, creamos al ultranoide para que fuera perfecto, ¿recuerdas? No podemos dejarle cometer errores como los que hacíamos nosotros en el viejo mundo. Nosotros, los últimos hombres... Los creadores de una nueva especie.

—Mi emperador, la red está sufriendo de un nivel más bajo de seguridad desde la explosión del transbordador provocada por la lluvia de meteoros. Es una situación excepcional que jamás se había

producido antes. solo nos queda un quince por ciento de energía azul, y gracias a ello los rebeldes han podido inyectar algún virus en nuestros ultranoides más antiguos sin que Madre los haya detectado de forma preventiva. Pero el nuevo cargamento del transbordador de propulsión iónica está a punto de llegar, y con el suministro de energía muy pronto todo volverá a la normalidad.

—¿Y cómo han llegado hasta aquí? —dijo mientras apretaba el puño con fuerza y fruncía el ceño.

—Muy pronto podremos trazar el sistema hasta dar con el origen de la intrusión. Es solo una cuestión de procesamiento, pero para ello necesitamos disponer del nuevo suministro de energía azul.

—¿Crees que vieron la explosión? —dijo el emperador, con la mirada penetrante.

—No lo creo... Ha tenido que ser uno de esos ataques aleatorios que realizan cada cierto tiempo. solo que esta vez han llegado más lejos que nunca.

—Alpha, no quiero que se repita de nuevo esta situación.... Y quiero la información transmitida por el ultranoide UA01100001. Encárgate de que la tenga en las próximas veinticuatro horas. De lo contrario, encárgate de organizar unas vacaciones para Delta en las cloacas y pon a alguien más cualificado en su lugar.

—En breve la tendrás, mi emperador. Me encargaré de ello personalmente.

—Así espero que sea. Pero mientras tanto, eleva el nivel de seguridad. No podemos correr ningún riesgo más hasta que llegue el nuevo cargamento de energía azul.

—Así lo haré, mi Emperador. Enviaré patrullas de refuerzo a todos los puntos estratégicos para eliminar cualquier otro intento de intrusión rebelde en nuestros sistemas.

—Alpha, todos estos años hemos trabajado muy duro para hacer de Ultramundo el lugar más seguro y que nadie pudiera llegar aquí dentro, pero una de esas ratas ha puesto sus sucias manos aquí dentro. Y no solo eso, sino que además nos ha dejado un virus y ha logrado escapar sin que nos demos cuenta. Asegúrate de que esto no vuelva a pasar y de que todo está bajo control.

—No volverá a suceder, mi emperador —respondió Alpha. Todo es debido a la falta de energía azul. Madre está sufriendo latencias en su funcionamiento. Hasta yo mismo me siento algo diferente desde hace unos días...

—¿Diferente? ¿A qué te refieres? ¿Qué es lo que sientes? —dijo el emperador con voz de preocupación.

—Algunas imágenes que no logro comprender aparecen dentro de mis sueños últimamente.

—Los sueños... ¿recuerdas lo que te enseñé de ellos? El antiguo hombre era invadido por ellos cada noche... Veo que aún queda algún rastro de ellos entre nosotros. Dime, ¿imágenes como cuales?

—En uno de mis sueños estaba frente a unas altas montañas de picos rocosos, entre cuyos riscos crecían pinos y plantas de té, Cat se encontraba junto a mi, pero podía notar como su presencia era más cercana de lo habitual, estaba como pegada a mí. Noté como su mano agarraba la mía, pero ésta no hacía fuerza alguna. ¿Para qué necesitaba agarrar mi mano como si yo estuviera a punto de caer de una de nuestras torres al vacío? ¿Y por qué entonces hacerlo así sin fuerza alguna? No puedo entender a qué se debe su comportamiento anómalo. Luego me miraba y podía notar una extraña expresión en sus ojos que jamás había visto antes, de ellos salía una luz sobrenatural, hermosa, como los brillos de iridio. Esta imagen se repite continuamente en mi cabeza desde entonces.

Finalmente miré al cielo y vi un dron de Ultra Sociedad que descendía hacia nosotros. Entonces desperté».

—Los sueños son cosas aleatorias, pequeños fallos de nuestro cerebro que debemos desechar. Algo de lo que nos tuvimos que deshacer por completo para poder crear al ultranoide. Jamás hagas caso de lo que en ellos veas —dijo el emperador, mientras una gota de sudor recorría su cuello—. Ahora debo marcharme. Avísame inmediatamente cuando la información esté descriptada, quiero ser el primero en verla.

El emperador se dirigió hacia las puertas automáticas, que se abrieron a su paso, y comenzó a alejarse por el pasillo caminando apresuradamente. Al final del mismo se abrió otra puerta automática y apareció la androide Cat.

—¡Emperador! Mi creador... Acabo de enseñar Ultramundo a una nueva generación de ultranoides. Me siento tan orgullosa de ti. Son tan perfectos. Tan humanos como vosotros y al mismo tiempo artificiales y precisos como yo... Me gustaría haber nacido una de ellos. ¿Podré algún día ser como ellos?

—Cat... ¡tú eres única! ¡Mi más hermosa creación robótica! Eres la androide humanoide más avanzada jamás creada en Ultramundo. Alpha y yo te diseñamos para ser una asistente perfecta. solo tu nivel de inteligencia artificial es igualable al de Madre. ¡No tienes de qué quejarte! A veces, tus palabras me recuerdan a la envidia que sentían los hombres de antes...

—¿Es por eso que no hay nadie más como yo? ¿Por qué dejasteis de fabricar nuevas unidades como la mía? ¿Existe algún fallo en mi programación que no pudiera ser resuelto?

—Cat... No digas eso... Tu IA me sigue sorprendiendo después de tanto tiempo. Alpha hizo un gran trabajo contigo. Quise que fueras única, y por ello te hice en apariencia como cualquiera de nosotros, ni siquiera yo sería capaz de poder distinguirte de alguien de mi especie. ¿Acaso no ves como son el resto de androides? ¿Acaso preferirías tener la apariencia de alguno de ellos?

—Pero más allá de mi apariencia, en mi interior, no hay más que piezas de metal... Me gustaría sentir vuestras reacciones químicas, notar la sangre corriendo por mis venas...

—Te recuerdo Cat, que es por esos conductos de nuestro organismo por donde se propagaban las antiguas enfermedades del hombre. Y solo los suprahombres hemos llegado a tiempo para frenarlas en nuestro organismo. Pero será el ultranoide la primera especie que jamás conozca la enfermedad y alcance el elixir de la vida eterna soñado durante miles de años por el antiguo hombre del mundo en el que yo nací y crecí, antes del cataclismo.

—¡Por eso! ¡Por eso! ¡Mi querido emperador! ¡Quiero ser una ultranoide!

—Cat... Escúchame, debo ir a mi estancia para que se recargue mi neuroprocesador. Los bajos niveles de energía están afectando a nuestra conectividad con Madre. Dirígete hacia el centro de control, allí

entrecortaba—. Has desobedecido a nuestro po-po-pollo-gallina-na, y le has comunicado a Alpha una in-in-in-in-información que no debías transmitir.

La voz de Madre quedó apagada y se hizo un completo silencio en la estancia que duró varios segundos.

—No sé qué responder a tu pregunta. Mi sistema ha fa-fa-fa-fa-fa-fa-fa-fa-fa-fa —dijo Cat, al ritmo de una antigua canción del pasado siglo veinte, y añadió—: y ejecutado esas palabras pero ahora que las arbolizo, no comprendo mis propios algoritmos. Alphanoide, ¿puedo ir contigo a hacer el amor y recargar allí mis baterías bajo la duna?

—¿Pollo-gallina? ¿Arbolizo? ¿Hacer el amor? ¿Duna? ¿Qué significa esto? ¿Qué nos está pasando? Tiene que ser que el bajo nivel de energía azul está afectando a nuestro sistema de inteligencia artificial y neuroprocesadores —dijo Alpha, mostrándose alarmado por la situación—. Yo mismo sufro unos extraños sueños que me despiertan de un sobresalto. Tantos años estudiando las ondas cerebrales y mejorando nuestros sensores EGG para ahora tener que sufrir esto. ¡Cat, acude inmediatamente a tu estación de carga inalámbrica y recarga por completo tus baterías! Nos veremos por la mañana a las siete en el laboratorio de análisis forense de información.

—Madre, activa tu modo de ahorro de energía azul³ hasta que mañana llegue el nuevo cargamento del transbordador. Desconecta todos los módulos de entretenimiento y dale prioridad a tus procesos de IA, el sistema de defensa, y el correcto funcionamiento de nuestros neuroprocesadores.

—Ejecución correcta, modo de ahorro de energía activado. Priorizando los procesos indicados. Alpha, mi inteligencia artificial está comenzando a mostrar alertas preventivas de comportamiento sobre mis propias palabras empleadas hace unos momentos. ¿Envío una alerta al emperador?

—No, no es necesario. No le preocupemos más... Mañana me reuniré con él y le contaré todo lo sucedido. Parece ser que no contemplamos una situación como ésta cuando te programamos. Pero una vez llegue

³ Escuchar: Energía azul (Apéndice I).

el nuevo suministro de energía, haremos un análisis completo hasta averiguar cada detalle de lo sucedido y lanzaremos una actualización mayor de todos nuestros sistemas. Ahora debo marcharme para recargar mi neuroprocesador.

Alpha tomó un ascensor de levitación magnética y bajó hasta el piso trescientos cuatro, donde se encontraba su apartamento. Entró en el mismo, y se tumbó en su cama quedando dormido al instante mientras su neuroprocesador comenzaba el proceso de carga.

LAS MONTAÑAS AMARILLAS

Alpha se despertó de un sobresalto en la cama, había vuelto a tener aquel extraño sueño, frente a las montañas de altos picos rocosos que se elevaban por encima de las nubes. En el sueño, se encontraba de nuevo junto a Cat, mirando los hermosos reflejos de la luz proyectada sobre los riscos, pero esta vez, al final del sueño, aparecía un ave multicolor de grandes dimensiones volando por encima de sus cabezas, que se alejaba cruzando las altas montañas.

Se levantó de la cama y entró al baño. En apenas un minuto dos androides domésticos le habían vestido y acondicionado de arriba a bajo. Entonces comenzó a sentir un fuerte dolor de cabeza, «algo sigue sin funcionar bien en nuestro neuroprocesador», pensó, y tomó las tres pastillas que todo suprahombre tomaba cada mañana antes de comenzar su jornada. Tras ello, salió del apartamento en dirección al ascensor de levitación magnética. Mientras caminaba, trataba de recordar la conversación de la noche anterior en el centro de control, pero sus recuerdos eran demasiado borrosos.

—Madre, ¿puedes enviarme una transcripción de nuestra conversación con Cat anoche en la sala principal del centro de control? —dijo Alpha.

—No dispongo de ninguna conversación de anoche entre nosotros registrada en el sistema.

—No puede ser... Madre, ¿está funcionando bien tu IA? Espero que mejor que mi cabeza... Siento un enorme dolor. Esto es algo que ya ni siquiera recordaba...

—Perfectamente. Mis subprocesos de vigilancia del sistema me informan de que el estado de mis redes neuronales virtuales y acceso al gran banco de información de Ultramundo se restablecieron correctamente bajo tu petición la noche pasada. Pero repito, no dispongo de ningún informe que muestre conversaciones realizadas entre nosotros tres. En cuanto a tu dolor de cabeza, está siendo causado por tu neuroprocesador. Otros suprahombres están experimentando síntomas parecidos, acompañados de algunos comportamientos extraños. Estoy tratando de balancear la energía lo

mejor posible hasta que llegue el transbordador.

—¿Qué clase de comportamientos extraños?

—Delirios, Alpha. Como la locura que por momentos se apoderaba de los hombres en el viejo mundo. Visiones de personas inexistentes y reconstrucciones ficticias del pasado. Pero tranquilo, pronto todo volverá a su lugar...

—Eso espero, me siento algo cansado, y no he hecho más que levantarme. En mi cabeza resuenan un montón de voces e imágenes de personas que no conozco, golpeándome como las grandes campanas de... Campanas... Las había olvidado...

—¿Qué grandes campanas, Alpha?

—No lo sé, Madre, es una imagen que ha aparecido en mi mente como del más allá. Debo cerrar esta conexión y salvaguardar la energía de mi neuroprocesador. Me espera un largo día... —dijo Alpha, y tras sus palabras caminó rápidamente hacia el ascensor para llegar lo antes posible al laboratorio forense de información.

Mientras tanto, Cat daba saltos y bailaba al ritmo de sus algoritmos de inteligencia musical artificial, mientras cruzaba el pasillo que conducía hasta el laboratorio. Tras despertar del estado de reposo, su IA le había dado una puntuación de estado del sistema de noventa y siete por ciento⁴.

Al llegar al laboratorio, la puerta se abrió automáticamente.

—Espléndidos brillos de iridium —dijo Delta, tras ver entrar a la hermosa androide.

—Hermosos resplandores en el cielo —respondió Cat, mientras giraba sobre sí misma articulando su cuerpo con una velocidad y precisión que solo una androide podía alcanzar. ¿Cómo te encuentras? Yo estoy con mis baterías recargadas al cien por cien. Madre se ha encargado de cuidar bien de mí esta noche mientras estaba en modo reposo. Podría aniquilar a cientos de hombres-rata en solo unos segundos.

—¡Ja, ja, ja! No lo pongo en duda... En cambio yo, sería devorado en solo unos minutos allí en las cloacas... Ahora mismo me sentiría mejor si fuera un androide como tú. Nuestro cuerpo humano, demasiado humano, aún sufre el cansancio cuando llevamos muchas horas

⁴ Escuchar: Baterías cargadas (Apéndice I).

despiertos. Hemos pasado toda la noche aquí trabajando en el laboratorio. Ojalá hubiera nacido ultranoide... Ojalá mi mente y mi cuerpo pudieran seguir actualizándose continuamente, para hacerme cada día mejor. Eternamente...

—¡Jo! No digas eso, ¡yo también quiero ser una ultranoide! ¿Crees que algún día mi IA y tu cerebro podrán ser completamente digitalizados y programados en un ultranoide? ¿Te imaginas despertar y ser uno de ellos? Qué hermoso día...

—Estoy seguro que nuestro Emperador sería capaz de ello, pero, como él mismo diría: ¿para qué contaminar al ultranoide con los restos de nuestra antigua especie y sus primeras creaciones? El ultranoide es un punto de inflexión, no una evolución nuestra. Hay algo en él que trasciende más allá de lo humano. Algo inexplicable para nosotros mismos.

Las puertas del laboratorio se abrieron y Alpha entró en la estancia.

—¡Brillos de iridium!

—¡Hermosos resplandores! —respondieron Cat y Delta.

—Y bien, Delta... ¿Disponemos ya de los resultados del análisis?

—En breve, comandante Alpha, en breve... Hemos descryptado ya un noventa y ocho por cien de la información. En unos pocos minutos podremos reconstruirla por completo.

—Buen trabajo... Comandante Delta. Avísame cuando hayáis acabado. Mientras, Cat y yo estaremos haciendo unas tareas de mantenimiento en la sala del sistema de nodos cuánticos.

Alpha salió del laboratorio y subió las escaleras de cristal con forma de caracol acompañado por Cat. Se dirigían hacia el mismo corazón del sistema Madre, donde una serie de nodos maestros transmitían todos los datos de Ultramundo hacia otros repartidos en el resto de torres verticales, y que a su vez eran replicados en los satélites de iridio con tecnología de cadena de bloques de información. Al llegar a la puerta de seguridad, un escáner de iris le rastreó uno de sus ojos mientras varias cámaras crearon un análisis del modelo 3D de su rostro, y Alpha pronunció su nombre mientras su voz era analizada por decenas de algoritmos que verificaron su autenticidad.

Se abrió la puerta y entraron en una pequeña sala. Delante de ellos

estaban los nodos principales del sistema cuántico más potente que jamás había sido creado por el hombre, pero apenas ocupaban más espacio que alguno de los portátiles de finales del siglo veinte. Al contrario que en las antiguas infinitas granjas de servidores nacidas con el auge de la extinta Internet, Madre contaba solo con unos pocos nodos, que mantenían el sistema operativo funcionando sobre una cadena de bloques cuánticos, con una tecnología basada en la de las también extintas criptomonedas que habían transformado el uso del dinero tras las prehistóricas monedas, billetes y tarjetas de crédito. Pero el sistema requería de una gran cantidad de energía para funcionar, y fue gracias a la exploración espacial impulsada por el emperador Caelus y el descubrimiento de la energía azul, cuando se pudo pasar de un modelo teórico a un sistema en producción con la potencia de procesamiento necesaria. Un sistema que lograría encontrar la fórmula para detener las enfermedades más mortales para el hombre, y controlar hasta el más mínimo detalle de una ciudad inteligente como Ultramundo.

Alpha hizo desplegar los paneles de control, que se mostraron en forma de realidad aumentada sobre la mesa que tenían delante, y solicitó la ejecución de tareas mediante un comando de voz.

—Activar modo de mantenimiento del sistema cuántico.

—Modo de mantenimiento activado —respondió Madre.

Una consola de comandos apareció delante de ellos y un teclado se proyectó sobre la mesa. Alpha comenzó a pulsar sobre la superficie como si tecleara como en los antiguos ordenadores de los años treinta, antes de que se lograsen las primeras neurotransmisiones de datos.

—Vaya, cuanto tiempo sin hacer esto... Hay cosas que nunca se olvidan... Vamos a ver qué encontramos en la copia de seguridad que anoche se replicó a través de la cadena de bloques —dijo Alpha, hablando para sí mismo, mientras escribía: «restaurar bloque desde nodo iridium IR-808 -tipo “reporte de conversación” -fecha ayer -lugar “centro de control”».

En la pantalla aparecieron varios ficheros. Alpha seleccionó el que estaba etiquetado con su nombre, el de Cat y Madre. La transcripción

apareció en pantalla, Alpha la leyó de principio a fin, y se quedó pensativo durante unos segundos... Posteriormente preguntó a Cat.

—¿Qué significa la expresión hacer el amor? Ayer tu IA pronunció esas palabras que no logro comprender. Cat, ¿sabes una cosa que me lleva sucediendo últimamente? Cuando hablo contigo, tengo la sensación de que hemos estado juntos antes. En algunos sueños apareces junto a mi, pero como si se tratase de un antiguo recuerdo del viejo mundo, mucho antes de trabajar aquí juntos, aún cuando yo vivía en la tierra y podía ver los drones de Ultra Sociedad en el cielo.

—Alpha, yo soy solo una androide creada en Ultramundo. ¿Qué puedo explicarte yo del amor? Según mi base de datos, esa era una antigua cualidad de tu especie. El primer día que abrí los ojos tenía ya un completo conocimiento de esta ciudad. Cuando conocí por primera vez a nuestro emperador, ya sabía cómo era... Cuando te vi a ti por primera vez, ya había visto antes tu rostro, y conocía todos tus pequeños defectos humanos que no habían podido ser totalmente corregidos por tu neuroprocesador. Según una biblioteca antigua que está instalada en mi base de datos, el amor del que hablas fué prohibido en nuestra nueva civilización. Hemos sustituido el amor y las pasiones por el control. Es por ello que ya no existen asesinatos, ni locura, ni desdicha en nuestra avanzada sociedad. Pero el amor aún se emplea en las apestosas cloacas. Se trata de una conducta que ha de ser exterminada y que no puede formar parte del ultranoide que estamos perfeccionando día a día, hasta que terminen por completo los días del antiguo hombre en el planeta Tierra.

—Entonces Cat, ¿por qué no puedo entender yo su significado? Si se trataba de una cualidad de mi especie, los antiguos hombres que nacimos en la tierra mucho antes de la guerra. ¿Y por qué querría yo participar ahora en la destrucción de mi propia especie? Cada segundo que pasa tengo la sensación de recordar algo que había sido borrado de mi memoria, y ello produce emociones que no logro comprender. Cuando ahora miro tu rostro, veo algo más de lo que había estado viendo todo este tiempo.

—No sé la respuesta a tus preguntas, Alpha. Ayer era yo la que decía cosas sin sentido, hoy eres tú... Pero sí he de verificar que mis

sensores siempre detectaron en tí algunas anomalías en tu comportamiento humano hacia mí, que mi IA tampoco ha sabido comprender. A veces tu corazón comienza a latir con mayor fuerza mientras estás a mi lado, pero no nos encontramos corriendo, ni hemos realizado ninguna otra actividad física anteriormente, y cuando te miro encuentro en tus ojos un brillo especial. En otras ocasiones, mis sensores te detectan bloqueado durante algunas milésimas de segundo, como si no estuvieras dispuesto a cumplir alguna de las órdenes de nuestro emperador.

—Cat, cógeme la mano. Y dime ¿detectan tus sensores algún cambio en mi organismo?

Cat cogió su mano y respondió.

—Así es... Tu corazón se está acelerando, tu temperatura corporal aumenta, tu sangre fluye ahora con una mayor fuerza, e incluso tu rostro cambia de color y se enrojece por momentos.

—En mi sueño, tu mano agarraba la mía, y nos encontrábamos frente a unas montañas de gran belleza que se elevaban hacia el cielo por encima de las nubes, entre sus riscos crecía el musgo y plantas de té, e incluso algunos pinos. La luz de la mañana formaba un halo especial entre las nubes y la niebla que las rodeaban, hasta que entre aquella niebla aparecía uno de los drones de Ultra Sociedad y bajaba hacia nosotros, entonces despertaba sobresaltado. Pero esta mañana, en lugar de un dron, he visto una especie de ave que debió convivir con nosotros antes del cataclismo. Su cabeza es como la de las extintas golondrinas, su dorso como el de una tortuga y su cola como la de un pez.

—Según mi IA, se trata del ave mitológica *Fènghuáng*. Dentro de mi biblioteca de conocimientos se explica que es una antigua palabra de origen chino, símbolo de la virtud y que representa valores como los antiguamente llamados lealtad y honestidad, y la unión entre tribus de oriente y occidente. Un símbolo que solo estaba presente cuando en el gobierno no había oscuridad ni corrupción.

—¿China? Sí, estudié en aquella región del mundo. Se llamaba el continente asiático. ¿Cómo había podido olvidarlo?

—Según la descripción que ofreces del lugar, podría tratarse de

Huángshān, las montañas amarillas, cuyos picos aún se elevan por encima del nivel del mar.

—Sí, las montañas amarillas. Allí era...

EL HOLOGRAMA

Alpha recibió a través de su neuroprocesador una notificación de comunicación del comandante Delta.

—Comandante Alpha, tengo buenas noticias, ya hemos logrado descryptar la información.

—Mi enhorabuena, comandante Delta. A partir de ahora yo tomo el mando de la situación. Tú y todo el equipo podéis ir a descansar a vuestros apartamentos. Debéis de estar agotados.

—Gracias Alpha. Nos hace algo de falta sí. No somos ultranoides...

—Ni yo... Ni yo... Delta.

Tras despedirse, Alpha solicitó al sistema que localizara la información descryptada. Dentro de la misma, encontró algunas carpetas y un fichero ejecutable con extensión holográfica. Alpha lo ejecutó y delante de ellos apareció un holograma que mostraba la grabación de un plano en picado donde aparecía él mismo, aún joven, estudiando en una biblioteca que aún contenía libros impresos en papel colocados en las altas estanterías de sus paredes. El plano se cortaba, y entonces Alpha salía de la biblioteca. Fuera en la calle le esperaba Cat, tomando un helado de fresa sentada en un banco bajo el sol, vestida como en los años veinte con una minifalda de leds que continuamente cambiaban de color donde se iluminaba el texto «un buen día⁵», que era el título de la canción que estaba escuchando, y con un antiguo móvil de pantalla flexible enrollado en su muñeca. Al ver a Alpha, se levantaba y saltaba en sus brazos, besándole durante varios segundos. Tras otro corte de plano, se podía ver a Cat con unas antiguas gafas de realidad aumentada en una granja de servidores, junto a ella estaban Alpha y el Emperador trabajando juntos, y en el fondo de la sala, había un enorme cartel que decía: Ultra Sociedad. De repente se cortó la imagen holográfica, y tras unos segundos apareció una mujer con la misma apariencia de la androide Cat dirigiéndose en un primer plano hacia ellos.

⁵ Escuchar: Un buen día (Apéndice I).

«Alpha, amor mío, tengo la esperanza de que puedas ver esto y no sea ya demasiado tarde. Acabas de ver unas imágenes grabadas por las cámaras de seguridad de la antigua ciudad de *Shangai*, donde nos conocimos cuando éramos aún unos estudiantes. Durante muchos años fuimos felices allí, y trabajamos en la empresa de mi padre, desarrollando tecnología para crear un mundo mejor, más feliz y justo. Pero mi padre entró en el negocio armamentístico, y cuando nos dimos cuenta ya era demasiado tarde... Estalló la guerra y el mundo cambió para siempre. Tras el lanzamiento de las bombas H el cielo se tiñó de gris, las especies fueron desapareciendo una tras otra, y tras ello millones de personas murieron en todo el mundo. Mi padre se había enriquecido con el negocio armamentístico, y mientras el cataclismo producido iba dejando nuestras ciudades bajo los mares, prometió un paraíso en los cielos a los hombres para escapar de las cloacas. Con esa esperanza se creó Ultramundo. Pero pronto descubrimos que se trataba de una esperanza inalcanzable para la gran mayoría de personas, que jamás podría pagar el precio de vivir allí. ¿Qué clase de paraíso es aquel que solo está abierto para los más ricos y poderosos? ¿Qué clase de tierra prometimos a los hombres?

Durante años, creamos un grupo organizado clandestino para ayudar a los que quedaron allí abajo en lo que se había convertido en el vertedero de nuestro mundo. Pero mi padre nos descubrió... Su ansia de control y poder aumentó. Enloqueció, creyó que su deber era reinventar a nuestra especie, y en su maléfico plan, para ello, primero debía exterminarla. Jugó a ser Dios. Se convirtió en un monstruo. Mi propio padre... ¿Qué le pasó?

Pero de todo esto, poco podrás recordar con claridad, el neuroprocesador que comenzamos a implantar en nuestras cabezas para mejorar nuestras cualidades intelectuales y conectarnos a Madre y sus librerías de IA, es el mismo que mi padre empleó para eliminar los recuerdos y poder controlar nuestras emociones. Cuando todo comenzó, algunos de los primeros rebautizados suprahombres empezaron a sufrir terribles dolores de cabeza y desconectaron sus neuroprocesadores, trataron de huir, pero los drones de asalto localizaron rápidamente su desconexión y acabaron con sus vidas. Pero

semanas más tarde el sistema ya había mejorado, y un día al llegar a nuestro apartamento descubrí que también había lavado tu cerebro. No pude soportarlo más y supe que yo sería la siguiente, y así lograría hacer la hija a su semejanza que deseaba tener. Tuve que escapar rápidamente.

No dispondría de mucho tiempo, fui al apartamento de nuestra amiga Maylin y le conté todo lo que estaba sucediendo. Durante toda la noche programamos un virus que logramos desplegar por el sistema Madre, y entre el caos que produjo en los sistemas de seguridad logramos escapar de allí en mi ultranave y refugiarnos en las cloacas. Intentamos que escaparas con nosotras, pero no logramos desconectar tu neuroprocesador y hubiera sido imposible sacarte de allí con vida.

Todos hubiéramos caído bajo el control absoluto de mi padre.

Desde entonces, no he dejado ni un momento de pensar en cómo rescatarte, y tras muchos años de desarrollo informático, intentos para lograr acceder a Ultramundo para sacarte de allí, y vidas sacrificadas por esta causa, hemos logrado desarrollar e introducir este virus informático en el que está depositada toda nuestra esperanza.

Alpha, cariño... ¡Despierta! ¡Busca dentro de ti, y recuerda! ¡Escapa! Te quiero. Te necesitamos aquí abajo. Eres la única esperanza para nuestra especie. Escucha atentamente ahora nuestro plan: Junto a este mensaje encontrarás un fichero ejecutable con el que podrás instalar en un androide un sistema operativo que hemos modificado. Si lo ejecutas sobre alguno de los androides de primera generación de Ultramundo, podrás tomar el control del mismo y hará caso omiso a las órdenes de Madre y el emperador. Hasta que lo encuentren.... Lo necesitarás para lograr acceder hasta una de las ultranaves y salir de allí con vida. No dispondrás de mucho tiempo. Debes ir cuanto antes a tu apartamento y a través de la estación de carga el androide logrará desconectar tu neuroprocesador gracias a la clave privada que encontrarás adjunta. Por suerte, tuvimos tiempo de copiarla antes de escapar, pero hemos tardado años en desarrollar este virus capaz de ejecutarla. Cuando te desconectes de Madre será doloroso y no dispondrás de mucho tiempo, pero ten fe como teníamos antaño. Los primeros recuerdos comenzarán a surgir en tu mente, aférrate a ellos y te darán la fuerza necesaria para

lograr escapar. Conecta con el androide que hayas reinstalado y ayúdate de él para moverte a través de la ciudad.

Cuando hayas llegado a las cloacas, pregunta por mi, la princesa Cataleya. Te quiero>>, dijo la imagen proyectada.

El holograma desapareció y Alpha se quedó paralizado durante varios segundos.

—Pero Cat ¿has visto lo mismo que yo acabo de ver? Ahora lo entiendo todo. Eras tú, o mejor dicho, Cataleya. ¡La princesa Cataleya!

Entonces, estuve enamorado de la hija de nuestro emperador, a quien acabamos de ver con la misma imagen que ha sido creado tu cuerpo humanoide. Por eso algunos recuerdos trataban de aflorar en mi mente cuando te encontrabas cerca de mi. Tras huir, el emperador te creó a la semejanza de su desaparecida hija.

—¿Qué quieres decir? ¿Quién soy yo? ¿Acaso soy solo una copia digital de una mujer? ¿Y por qué querría nuestro Emperador una copia de alguien tan humano, que además había huído de él? La traición no existe en Ultramundo, todos obedecemos a nuestro emperador.

—Me asombra tu IA, tienes esa curiosidad que parece más innata de los seres humanos. Quizá por eso nuestro emperador dejó de fabricar a androides como tú... La respuesta a todo esto tiene que estar en esa vieja palabra llamada amor. Y para encontrarla, tendré que escapar de aquí y bajar a las cloacas.

—¿Bajar a las Cloacas? ¿Pero te has vuelto loco? Hambre y miseria es todo lo que allí encontrarás. Ya conoces la clase de hombres-rata que habitan en aquel inframundo. ¿Quién te asegura siquiera que la encontrarás con vida antes de que alguien haya acabado contigo? Si te marchas, estarás condenado a vivir en ese sucio lugar hasta que alguna enfermedad acabe con tu vida.

—No me importa que no exista un camino de vuelta. Lo que hemos visto explica esos sentimientos que de algún modo aún se esconden en alguna parte de mi, y que han estado aflorando en mis sueños con más fuerza desde que estamos sufriendo el mal funcionamiento de nuestros neuroprocesadores por la falta de energía azul. Pronto llegará el transbordador, y una vez Madre ponga sus sistemas en alto rendimiento me será imposible salir de aquí. Es ahora o nunca...

—Pero Alpha, te has vuelto loco como los viejos hombres. Hay que avisar de esto cuanto antes al emperador —dijo Cat, alejándose hacia atrás de Alpha.

—Demasiado tarde, Cat... —dijo Alpha mientras escribía sobre la superficie.

—¿Qué...?

—android cat -modo mantenimiento on —escribió Alpha, y ejecutó el comando.

Cat cerró los ojos al instante, emitiendo un sonido desde el zumbador que se encontraba en su interior.

—Modo de mantenimiento activado —apareció en el terminal.

—android cat -instalar n3.2.0-78.

—Código potencialmente peligroso detectado en el fichero n3.2.0-78, ¿continuar? (s/n) —preguntó el terminal.

—s —escribió Alpha, y tras ejecutar el comando se volvió a escuchar un zumbido en el interior de la androide.

—Iniciando sistema principal —dijo Cat, mientras sus ojos se abrían lentamente. Y luego añadió—: Conexión establecida con Alpha. Esperando órdenes de ejecución.

En ese momento se abrió la puerta de la sala y entró el emperador.

—¿Qué sucede? —preguntó Caelus.

—Emperador, estamos realizando tareas de optimización de energía del sistema Madre. Se han detectado algunos casos de comportamientos anómalos entre algunos suprahombres.

—Así es... Dime ¿disponemos ya de la información descriptada?

—Delta me ha informado de que habrá terminado de descriptarla antes del mediodía.

—En cuanto la tengamos házmelo saber inmediatamente. Nadie debe acceder a ella antes que yo. El transbordador está acercándose a la Tierra. Pronto todo volverá a la normalidad.

Y tras estas palabras el emperador abandonó la sala. Alpha probó su comunicación remota directa con Cat desde su neuroprocesador.

—Cat, ¿me recibes?

—Perfectamente. Todos mis procesos para ayudarte a escapar acaban

de ser iniciados. Es hora de que salgas de aquí y te reúnas con la verdadera Cat ¿no? Tomaré el control del terminal y cuando detecte que estás conectado a tu estación de carga ejecutaré el comando de desconexión de tu neuroprocesador. Luego me dirigiré a la sala de control aéreo y tomaré el control de la consola de navegación. Alpha abandonó la sala y bajó a toda prisa las escaleras hasta llegar a los ascensores de levitación magnética. Bajó hasta su planta, y tras recorrer el largo pasillo entró en su apartamento. Las luces se encendieron y la voz de Madre le dio la bienvenida. Su neuroprocesador estableció conexión con la estación de carga.

—Alpha. ¿Estás preparado? —preguntó la androide Cat.

—Sí. Ejecuta el comando de desconexión.

—Ejecutar alpha_v2.1.2.blk —escribió la androide en el terminal.

```
—01000101 01101110 01110100 01101111 01101110
01100011 01100101 01110011 00100000 01110110
01101001 00100000 01101100 01100001 01110011
00100000 01101101 01101111 01101110 01110100
01100001 11000011 10110001 01100001 01110011
00100000 01100001 01101101 01100001 01110010
01101001 01101100 01101100 01100001 01110011.....
```

Desconexión completada con éxito —apareció en el terminal.

Alpha comenzó a sufrir un fuerte dolor, se echó las manos a la cabeza y todo su cuerpo comenzó a temblar. Luego cayó al suelo de la estancia, gritando de dolor hasta quedar exhausto y aturdido sobre la moqueta sintética del apartamento.

En un estado de ensoñación, comenzó a ver imágenes del pasado que habían sido reprimidas en su mente. Corría por un río junto a Cataleya mientras reían, luego se encontraban bañándose juntos en el centro de un enorme lago, al final del mismo podía ver las mismas montañas que habían estado apareciendo en sus sueños.

De repente, su cuerpo comenzó a convulsionarse hasta que despertó empapado de sudor. Intentó levantarse pero cayó nuevamente al suelo. Tras un segundo intento lo consiguió, entró en el baño para lavarse la cara pero los sensores ni siquiera detectaron su presencia. La estancia

se encontraba en oscuridad, y todo permanecía en silencio. De repente comenzó a escuchar el sonido de unos propulsores elevarse en el exterior...

Tras los enormes ventanales de su estancia se elevaban dos drones de asalto equipados con láser B que con sus focos iban iluminando la estancia mientras sus cámaras dotadas de inteligencia artificial le buscaban. De repente, la luz de uno de los focos le deslumbró, Alpha salió corriendo del baño y se lanzó de un salto al suelo del apartamento justo en el instante en el que los drones abrían fuego...

CON UNA PEQUEÑA AYUDA DE MI ANDROIDE

Los grandes ventanales se hicieron pedazos y cayeron sobre la moqueta sintética del apartamento. Alpha se levantó entre cristales y ráfagas de disparos, y corrió agachado hasta llegar a la puerta de entrada.

—Cat, necesito que abras la puerta de mi apartamento, ¡rápido! Es el A601 —dijo apresuradamente, mientras uno de los drones entraba en el interior y comenzaba a escanear la estancia en su búsqueda.

—Puerta desbloqueada.

Se escuchó el mecanismo de desbloqueo de la puerta. Alpha se acercó, la puerta se abrió, y salió corriendo por el pasillo.

—Cat, ciérrala nuevamente ¡deprisa!

—Puerta cerrada correctamente —dijo Cat, mientras Alpha escuchaba a uno de los drones estrellarse contra la misma.

Corrió por el largo pasillo y escuchó nuevos disparos tras él, se giró y vió a uno de los drones salir del apartamento tras derribar la puerta, para luego tomar el pasillo en su dirección.

—Cat, han detectado mi desconexión de Madre y un dron me persigue por el pasillo central, llama uno de los ascensores ¡rápido! Es la única forma que tengo para salir de aquí con vida.

De repente, Alpha escuchó el sonido del lanzamiento de un misil con cabeza activa de seguimiento tras él y giró bruscamente hacia otro de los pasillos. El misil siguió su trayectoria pero explotó contra la pared al no lograr realizar el giro completo en tan poco espacio, lanzando a Alpha al suelo tras la explosión. «Por suerte no ha sido una de las nuevas cabezas dotadas de IA que hemos estado programando estos últimos meses», pensó Alpha. Se levantó rápidamente y corrió cruzando varios pasillos hasta lograr llegar al ascensor que Cat había llamado. Entró y éste cerró sus puertas mientras una nueva ráfaga de disparos las golpeaba.

—Cat, ¡rápido! ¡Están disparando! Súbeme hasta la plataforma de despegue —dijo Alpha, que comenzó a sentir cómo se elevaba a gran velocidad, y dio un largo suspiro.

El ascensor se detuvo y Madre dio la bienvenida a la plataforma de

despegue.

—Alpha, ten cuidado, estoy detectando numerosas patrullas de ultranoides en la plataforma—dijo Cat mientras se abrían las puertas. Alpha salió del ascensor y comenzó a caminar entre los suprahombres que se encontraban en la plataforma.

—Gracias Cat, me has salvado la vida allí abajo. Por el momento aquí todo parece tranquilo, pero no tardarán en saltar las alarmas y buscarme... Necesito que analices los vehículos de la plataforma disponibles para iniciar despegue con energía suficiente para llegar hasta las cloacas.

—Analizando... Ultranave de asalto A1000111, equipada con misiles laser B78 localizada. Ubicación: Plataforma 7. Vía 5. Posición 2.

—Allí me dirijo.

Mientras Alpha caminaba hacia la plataforma, el emperador llegaba al centro de operaciones militares, que estaba dirigido por el temido comandante Ares, quién se encargaba de las misiones de caza de los hombres-rata y organizaba los juegos de Ultramundo.

—Se trata de Alpha... —dijo el comandante Ares.

—¿Alpha? Me ha traicionado... No habíamos tenido una incidencia como esta desde que... Cat... —dijo el emperador dejando casi en silencio sus últimas palabras, mientras golpeada con el puño la mesa de control de la sala. Y añadió—: Cuéntame cada detalle de todo lo sucedido.

—Mi emperador, el sistema Madre detectó la desconexión de su neuroprocesador en su apartamento hace apenas quince minutos, tras ello Madre envió dos drones de asalto para derribarlo, pero inexplicablemente ha conseguido huir por uno de los ascensores —dijo el comandante Ares.

—¿Cómo es posible que escapara? Y dime, ¿hacia dónde se ha dirigido en el ascensor?

—¡Operario número nueve! —dijo Ares, esperando una respuesta a la pregunta realizada por el emperador.

—Todavía estamos localizando el destino del ascensor —dijo el operario nueve.

—¡Maldita sea! ¿No sois capaces ni siquiera de localizar dónde se ha

detenido uno de nuestros propios ascensores? —dijo el emperador, agarrando con su mano derecha la piedra preciosa que colgaba de su cuello, con apariencia similar a la del zafiro, y que desprendía un intenso halo de luz azul mientras miraba fijamente al operario nueve, cuyos ojos se quedaron en blanco y su cuerpo comenzó a temblar cada vez con más intensidad mientras el emperador reía a carcajadas, hasta verle echarse las manos a la cabeza, que tras ello explotó en pedazos en medio de la sala, quedando su neuroprocesador al descubierto entre el resto de órganos. Tras ello el emperador miró al resto de los operarios y dijo—: ¡Quiero esa localización inmediatamente!

—Acabo de conseguir la traza del ascensor, mi emperador —dijo el operario número once con la voz temblorosa, y añadió—: Se detuvo en la plataforma de despegue tras escapar de los drones.

—Ahora entiendo todo... ¿Accediste a la información antes que yo verdad?... Sí... Y tú... Aún sigues con vida allí abajo ¿verdad? Aún no le has olvidado... Pero no... jamás logrará escapar de aquí... —dijo el emperador hablando solo en voz alta, mientras caminaba en círculos de forma irregular, pisando los restos de los órganos esparcidos por la sala del operario nueve, y gesticulando con las manos, como si se encontrase solo allí en medio, ante la mirada atónita de todos.

De repente, se quedó unos segundos en silencio y volvió en sí. Se giró y les miró agresivamente, gritando con fuerza.

—¿Y cómo ha conseguido huir por el ascensor si ha desconectado su neuroprocesador de Madre? ¿Cómo ha escapado de dos de nuestros drones de asaltos él solo? ¡Decirme! ¿Acaso no es evidente que alguien le está ayudando desde aquí dentro? ¡Rastread todas las frecuencias que estén emitiendo datos en nuestra torre inmediatamente y localizar al traidor! ¡O lo que quede de vuestro cuerpo será la cena de los hombre-rata esta noche!

—¡Sí, mi emperador! —asintieron enérgicamente los presentes, y tras ello comenzaron a desplegar cuadros de mando y analizar los datos de sus pantallas.

El emperador Caelus se situó en el centro de la sala.

—Madre, envía una patrulla de nuestra nueva generación élite de

ultranoides de combate a la plataforma de despegue. Objetivo: Eliminar al comandante Alpha. Luego despliega mi panel de control y activa el nivel de alerta máximo.

—Patrulla enviada a la plataforma. Nivel de alerta máximo activado. Panel desplegado —dijo la humanoide voz de Madre mientras los ventanales que rodeaban la sala del centro de operaciones se oscurecieron unos segundos, antes de llenarse de imágenes pertenecientes a las cámaras de seguridad desplegadas por todo el edificio.

El emperador era ahora un enorme ojo que podía ver todo lo que estaba sucediendo en cada rincón de Ultramundo. Se quedó unos segundos pensativo, mientras en su interior repetía: «No permitiré que escape y se reúna de nuevo contigo... Jamás podré perdonar lo que hiciste... Muy pronto acabaré con nuestra especie, pero antes te encontraré y te enseñaré mis nuevas creaciones: siempre obedientes, tan perfectas, leales... Cataleya... ¡Cat!» Repentinamente, el color de la piel de su rostro palideció, su semblante se volvió serio, y dijo con cierto nerviosismo en sus palabras

—Cat, ¡androide Cat! Haz acto de presencia en el centro de operaciones militares.

Tras unos segundos de completo silencio, Madre dijo:

—Error de comunicación en la transmisión de mensajes hacia la androide Cat.

—Madre, ¡envíame su posición! ¡rápido!

—Imposible localizar a la androide Cat en estos momentos, su posicionamiento está enviando la señal de hasta veinte lugares distintos al mismo tiempo. Un momento... Estoy analizando los registros de video de las cámaras de seguridad con mi IA... ¡Aquí está! El último registro que tengo de ella es saliendo del ascensor en el piso número cincuenta.

—En el piso cincuenta se encuentran los sistemas de control aéreo...

¿Acaso pretenden...? ¡Rápido! ¡Madre! ¡Desactiva a la androide Cat!

—No ha sido posible su desactivación. Enviando la traza del error.

En el neuroprocesador del emperador apareció el mensaje: «01110100

01100101 00100000 01110110 01101111 01111001

00100000 01100001 00100000 01100011 01101111

01110010 01110100 01100001 01110010 00100000
01101100 01101111 01110011 00100000 01110100
01100101 01110011 01110100 11000011 10101101
01100011 01110101 01101100 01101111

01110011...versión incorrecta de sistema operativo».

El emperador permaneció unos segundos en silencio, pensando para sí mismo: «Has estado todos estos años esperando el momento adecuado para introducir aquí ese maldito virus, corromper nuestros sistemas, despertar a Alpha, y lograr hackear uno de nuestros androides para que le ayude a escapar. Pero no... ¡Jamás lo lograrás!».

—Comandante Ares, envía inmediatamente a todas las patrullas de combate cercanas al piso cincuenta. Objetivo: Localizar a la androide Cat.

Mientras tanto, en la plataforma de despegue...

—Alpha, acabo de detectar la inminente llegada de un cuerpo élite de ultranoides equipados con mochilas propulsoras y rifles láser inteligentes hacia tu ubicación —dijo Cat.

— Sí... Estoy viendo a dos de ellos volando en el hangar. También van equipados con bazocas láser... Cat, no podré llegar hasta la ultranave sin ser visto... ¿Puedes analizar los planos completos de la plataforma? Necesito alguna otra manera de poder llegar hasta allí.

—Análisis realizado con éxito, hay un pasillo subterráneo que emplean los androides de mantenimiento de las ultranaves, podrás acceder al mismo desde la escalera 12B.

—Allá voy...

—Alpha, tenemos otro problema más, estoy detectando a tres ultranoides de combate que acaban de salir del ascensor de la planta cincuenta, se dirigen hacia mi posición...

—¡Escóndete Cat! ¡Que no te vean! Ya casi lo hemos conseguido.

Alpha bajó las escaleras y corrió por el largo pasillo subterráneo, en el que se encontraban algunos androides reparando ultranaves bajo ellas. Uno de los ultranoides que volaban por el hangar con mochilas propulsoras le vió entre el suelo enrejado de la plataforma, y comenzó a disparar su arma láser. Los disparos iban abriendo boquetes en el enrejado suelo, mientras Alpha corría a toda prisa escuchando los

disparos cada vez más cerca de él.

—¡Atención! ¡Atención! Intrusión detectada en el pasillo subterráneo de mantenimiento número doce, —dijo la voz de Madre por megafonía en toda la plataforma.

—Cat, ¡me han descubierto! Arranca los propulsores de la ultranave y abre la puerta de acceso desde la parte inferior. Estoy llegando a ella ¡date prisa!

Alpha corrió hacia la puerta de la ultranave mientras ésta se abría y entró exhausto en su interior. Se sentó en el asiento del piloto y la cerró rápidamente.

—¡Alpha! Te están disparando desde arriba. ¡Despega! ¡Rápido!

—Los veo... —dijo Alpha mientras desplegaba los mandos de control de vuelo manual.

—¡Deprisa, Alpha! Uno de ellos está cargando un bazoca láser.

La nave de Alpha ascendió rápidamente elevándose sobre la plataforma justo en el instante en el que el ultranoide disparaba su arma, que explotó sobre la nave que estaba a su lado, que a su vez hizo explotar en cadena a todas las que estaban a su alrededor. Alpha disparó desde su ultranave a los ultranoides y sus cuerpos volaron como globos sin control impulsados por sus propulsores hasta caer y explotar en el suelo de la plataforma.

—¡Alpha, estoy en peligro! Acaban de entrar en la sala de control aéreo, no tardarán en encontrarme—dijo Cat, inmóvil frente al gran ventanal, desde el que se podía ver el tráfico aéreo de la ciudad.

Los ultranoides que habían entrado en la sala de control aéreo comenzaron a adentrarse en los pasillos empuñando sus armas láser, y desplegaron sus pequeños drones que salieron volando desde sus metálicas columnas vertebrales, para escanear la estancia en búsqueda de la androide.

—¡Atención! ¡Atención! Objetivo detectado en la posición

@31.1948806,121.3948793,17z —transmitió uno de los ultranoides al resto tras ser informado por su pequeño dron de rastreo.

Cuando Cat miró a su alrededor, se encontraba rodeada por los tres ultranoides que le apuntaban con sus rifles láser.

—Androide Cat, desconecta el puerto de comunicación de la consola de

navegación —dijo uno de ellos.

Cat obedeció liberando su puerto de comunicación de la consola, y levantó las manos como antiguamente hacían los humanos como símbolo de rendición. Entonces se giró y miró hacia una de las cámaras de control, levantando el dedo corazón mientras mostraba en su rostro una enorme sonrisa artificial.

El emperador, con su ojo omnipresente, vio su gesto.

—¡Fuego! ¡Acaben con ella! ¡Destruyan su esqueleto de titanio y tírenlo con el resto de chatarra de ultramundo a las cloacas!

Pero de repente, se rompió el gran ventanal que había tras ellos y los tres ultranoides cayeron uno tras otro derribados por los láser de la ultranave de Alpha.

La androide se dio la vuelta. Entonces Alpha y ella volvieron a mirarse y sonrieron durante unos segundos. Alpha acercó la ultranave hasta el borde del edificio y abrió la compuerta lateral.

—Sube, ¡rápido!

—No puedo Alpha...

—¿Qué sucede?

—Me necesitas aquí para lograr escapar —dijo Cat mientras volvía a conectar su puerto de comunicación a la mesa de control aéreo—.

¿Recuerdas nuestra misión? Sin mí estarás perdido ahí en el espacio exterior. Yo solo soy una androide cuya única función es ahora ayudarte a escapar de aquí... ¡hazlo! ¡Por favor! No quiero fracasar. Ni siquiera sentiré dolor cuando descarguen sus láser sobre mi esqueleto metálico. Pero gracias a mi nuevo sistema operativo, he logrado comprender que mi IA es en realidad más avanzada que la de esos insensibles ultranoides, en los que no queda ningún rastro de emoción humana. ¡Y yo que quería ser uno de ellos! Qué equivocadas estaban las funciones de mis algoritmos. La princesa Cataleya te espera allí abajo. Regresa con ella. Yo habré acabado mi misión cuando hayas escapado. Mis algoritmos se detendrán en paz cuando hayan acabado conmigo.

—Cat, nunca olvidaré el coraje que también puede tener la IA de una androide como tú. Me hubiera encantado poder llevarte conmigo y reprogramarte. ¡Eres una androide tan entrañable!

De repente comenzaron a sonar sirenas de alarma desde las otras

torres invertidas hacia el exterior, mientras enormes cañones láser se desplegaban desde los edificios. Alpha cerró las compuertas y propulsó su ultranave entre los cientos de aeronaves que sobrevolaban el cielo, para luego dejarla caer en picado a toda velocidad de forma paralela a la torre, en dirección a las cloacas.

El emperador ordenó que se derribara la ultranave de Alpha, y los operarios comenzaron a disparar desde los cañones láser. Pero la androide Cat comenzó a dirigir el tráfico del resto de aeronaves hacia ella, de forma que éstas eran derribadas mientras le cubrían de los disparos. La nave de Alpha se perdió entre las nubes bajo las torres de Ultramundo, había logrado escapar.

—Mi emperador, siento comunicarle que Alpha ha logrado salir del espacio aéreo de Ultramundo —dijo el comandante Ares.

—¿Qué diablos? Dijo el emperador furiosamente. Comandante Ares, envía inmediatamente a nuestras mejores ultranaves de combate y encárgate de que no toque tierra. O serán los restos de tu cabeza los que la toquen muy pronto...

—Sí, mi emperador.

Ares ejecutó un comando desde su neuroprocesador y tres ultranaves de última generación salieron de uno de los hangares flotantes de Ultramundo y se perdieron entre las nubes siguiendo el rastro de Alpha. El emperador se acercó al comandante.

—Ares, localiza a la androide Cat, encárgate de destruirla y lanzar sus trozos de chatarra por las cañerías de desperdicios y fluidos contaminantes hasta que lleguen a las cloacas. Es allí dónde pertenece... No me vuelvas a fallar. Ahora debo subir al asteroide. El transbordador está iniciando su descenso. Muy pronto tendremos activo todo nuestro potencial.

La androide Cat fue localizada por una de las patrullas de ultranoides, que descargaron sus pistolas láser sobre su cuerpo mientras mantenía la terrible sonrisa en su rostro. Posteriormente, los androides de limpieza recogieron en sus depósitos las piezas que quedaban de su esqueleto metálico, que estaban ahora esparcidas por el pasillo, y las echaron por una de las cañerías de desagüe que caían al vacío desde la torre flotante.

Caelus llegó al centro de control y miró hacia las estrellas desde el ventanal para ver cómo el transbordador se aproximaba. Luego se dirigió hacia la estación y subió en una cápsula de hipertubo que le llevó al asteroide en apenas unos segundos. En la sala de control aéreo le recibieron entre aplausos.

—¿Está todo preparado?

—Sí, mi emperador —respondió el comandante a cargo del asteroide.

—Bien, inicia el descenso hacia la plataforma.

—Tres... Dos... Uno... Iniciando descenso del transbordador.

Mientras el transbordador se aproximaba, la piedra azul que Caelus llevaba en su colgante comenzó a iluminarse cada vez con más intensidad. El emperador recorrió el pasillo que llevaba hacia la plataforma de aterrizaje, abrió su compuerta y salió al exterior. Ante la mirada atónita de todos, caminó sobre la superficie entre el polvo que levantaba el viento y se quedó parado a solo unos metros de la plataforma mientras el transbordador realizaba su aterrizaje⁶. Una intensa luz azul que jamás habían visto comenzó a deslumbrar a todos los presentes en la sala de control aéreo. Brillaba con tanta intensidad, que tuvieron que cerrar sus ojos y cubrirse con las manos, pero aún así, eran capaces de ver el interior de las mismas atravesado por la luz azul que seguía penetrando en sus ojos.

«Energía... ¡Energía! ¡Energía! Mi energía azul... Puedo sentir tu poder», repetía el emperador en su interior, mientras la poderosa luz azul era emitida ahora por cada una de las partículas de su cuerpo.

⁶ Escuchar: Contacto (Apéndice I).

LAS CLOACAS

Tras cruzar las nubes, Alpha comenzó a ver la punta de los rascacielos sobresalir por encima del mar de densa niebla que cubría el resto de edificios. Bajo la misma se encontraban las llamadas cloacas, término que se le había dado al conjunto de ciudades y antiguas edificaciones que quedaron devastadas tras la Tercera Guerra Mundial y el cataclismo que colapsó todo el planeta. Tras él, las ciudades habían quedado inundadas bajo el nivel del mar, habiéndose convertido el mundo en una enorme cloaca donde abundaba el hambre y la enfermedad.

Como si se tratase de un vertedero, los desechos de Ultramundo eran arrojados sobre las cloacas, mientras la imponente ciudad de los cielos se movía en órbita por encima de la corteza terrestre. Entre los desechos de Ultramundo, se arrojaba un fluido negro que se formaba tras el empleo de la energía azul. Se trataba de un agente altamente contaminante que era capaz de producir mutaciones sobre los humanos y algunas especies animales que aún quedaban con vida en las cloacas.

Alpha había sido un gran piloto en su juventud. Comenzó a adentrarse entre los edificios, volando entre sus ahora lúgubres y desoladas calles, donde antes resplandecían los hologramas publicitarios, en busca de alguna azotea apropiada para aterrizar su vehículo.

De repente, uno de los sensores de alerta de su nave se encendió en rojo, Alpha miró la pantalla del radar ultrasónico e hizo descender su nave a toda velocidad mientras comenzaban a dispararle en picado desde arriba. Se trataba de las tres ultranaves de asalto que Ares había enviado para acabar con él.

Alpha aceleró y maniobró un giro brusco hacia la derecha por una estrecha calle, entre los edificios en ruina, y una de las ultranaves del emperador le siguió hacia el callejón sin salida en el que habían entrado, y comenzó a disparar; pero cuando parecía que iba a derribarle, la nave de Alpha se alzó verticalmente de forma paralela al edificio, escapando en una hermosa acrobacia de vuelo, mientras la

ultranave enemiga se estrellaba contra el viejo edificio, que comenzó a derrumbarse sobre las aguas tras la explosión.

La aeronave de Alpha apareció repentinamente por encima de la niebla y las otras dos ultranaves de asalto comenzaron a dispararle, obligándole a hacer una maniobra invertida para lograr de nuevo adentrarse en ella y esconderse entre las estrechas calles.

Las dos ultranaves le seguían ahora, mientras volaban a gran velocidad por la ciudad. Una de ellas se colocó de forma muy peligrosa tras Alpha y con una ráfaga láser logró impactarle sobre uno de los motores de propulsión. Alpha elevó entonces su aeronave y redujo el nivel de propulsión al mínimo, quedando tras las ultranaves enemigas, y comenzó a disparar una ráfaga láser logrando destruir a una de ellas.

De repente, apareció la tercera ultranave y sus disparos volvieron a impactar sobre la nave de Alpha, que comenzó a descender y le obligó a ocultarse entre la niebla, mientras multitud de indicadores se iluminaban y en la pantalla ponía: «Pérdida de velocidad y estabilidad detectada. Realizar maniobra de aterrizaje inmediatamente».

Pero Alpha sabía que sería destruido nada más tocar tierra, y continuó volando entre la niebla, que se había vuelto más densa, esquivando los restos de edificios y grúas que de repente aparecían a pocos metros de distancia, hasta que de repente el cielo se despejó y quedó al descubierto volando sobre las aguas. Tras él, la ultranave de asalto tomó una posición estable y se encontraba preparada para derribarle, cuando de repente sonó una fuerte alarma en la nave y comenzó a caer en picado seguida también de la ultranave de asalto.

Las dos aeronaves cayeron sin control sobre una enorme red de cableado de acero, que estaba siendo sostenida por enormes grúas que se erguían desde encima de cuatro edificios, pero éstas cedieron y les hicieron caer en las aguas, atrapados en la red metálica.

El agua comenzó a entrar en la aeronave. Alpha había perdido el conocimiento, y la inteligencia artificial del vehículo expulsó su asiento eyectable en las aguas, quedando allí su cuerpo inconsciente⁷.

Alpha despertó aturdido. Se encontraba en una estancia cuyas paredes estaban formadas por un material orgánico. Por unos momentos sintió

⁷ Escuchar: Persecución (Apéndice I).

que se encontraba dentro del vientre de una ballena o algún otro animal grande que hubiera mutado en los océanos. Allí se quedó acurrucado, inmóvil, como si hubiera acabado de nacer de nuevo.

En lo alto de la estancia había una intensa luz. Lentamente abrió los ojos, que estaban cegados por la misma, hasta que logró ver un tridente cuyas brillantes puntas estaban dirigidas hacia su cuello. Estaba sujetado con fuerza por una especie de humano mutado con cualidades anfibias, de quién no se podría decir muy bien si era un hombre o una mujer, y de cuya espalda salían tres largas aletas como las de un pez. Se trataba de un anfinoide. Los anfinoides eran supervivientes de las cloacas que había modificado su cuerpo con antigua biotecnología, para adaptarse al medio marino en el que ahora estaban obligados a sobrevivir. Gracias a sus nuevas cualidades tenían una esperanza de vida mayor a la de los hombres-rata, que deambulaban solitarios, escondidos entre los edificios, huyendo de los drones-garra del emperador.

El anfinoide golpeó en la cara a Alpha con la parte de atrás de la lanza del tridente.

—¿Quién eres y a qué has bajado aquí?

—He escapado de Ultramundo para venir aquí con vosotros. He logrado desconectarme de Madre y escapar.

—¡Ja, ja, ja! ¿Has escapado del paraíso para dejarte caer en estas sucias cloacas de miseria y enfermedades?

—He venido para salvaros.

—¿Salvarnos? ¡Ja, ja, ja! Acabo de rescatarte de una muerte segura ahogado en las sucias cloacas de esta maldita ciudad... ¿Y dices que vienes a salvarnos? Si no fuera porque vi cómo trataban de destruirte esas nuevas ultranaves de asalto no me hubiera preocupado siquiera en sacarte de estas apestosas aguas.

—Gracias... tienes razón, si no fuera por tí no continuaría aquí con vida. Dime ¿qué le pasó a mi nave? Estaba a punto de ser derribado por esa ultranave de asalto que se acercaba directa a mí, cuando de repente perdimos el control y caímos al vacío en picado sobre esas redes de acero. Tras ello no logro recordar nada.

—Habéis sido cazados con inhibidores como un par de sucias moscas

borrachas en una noche de verano. Verás, aunque algo desfasada, existe cierta tecnología aquí abajo, y más de una mente brillante. El ingenio puede lograr cosas que no se pueden comprar con todo el dinero del mundo. Pero algo les salió mal...

—¿A quién? ¿A los hombres-rata?

—¿Los hombres-rata? No... Ellos suelen vagar solos por las cloacas hasta que algún dron-garra los captura o acaba con sus vidas, y raramente se les puede ver conviviendo juntos. Así que no me imagino un ataque conjunto como el que acabo de presenciar realizado por ellos... Verás, la mayoría han sufrido el contacto con el fluido negro que cae de Ultramundo, y éste les ha producido esa horrible fisionomía cubierta de pelo y les ha hecho enloquecer. Dime ¿cómo lograste escapar con vida de allá arriba? Aquí solo llegan restos de chatarra y algún que otro resto humano que de vez en cuando cae desde alguna de las torres. Yo me dedico a recoger esos restos de ultrachatarra y venderla al mejor precio posible.

—No lo logro recordar... —dijo Alpha mientras se echaba las manos a la cabeza. Y añadió—: ¡Yo programé Ultramundo!

—¿Que tú programaste qué? ¿Me estás diciendo que tú creaste esas máquinas que bajan aquí para capturarnos o asesinarnos por mero divertimento? —dijo el anfinoide mientras volvía a empuñar el tridente, cuyas puntas se encendían ahora de un color rojo sangre.

—¡No! ¡no! Yo no programé esas máquinas para asesinar a personas, ni anfibios... Sino para que viviéramos en un mundo mejor. Es el emperador Caelus. Él tiene un control de todos nosotros en Ultramundo. Y hasta hace bien poco, también me controlaba a mí... Pero algo cambió recientemente en mí, comencé a tener recuerdos de una vida pasada que había olvidado por completo, y entonces... ¡Ya sé! ¡Cataleya! Ella me ayudó a escapar. He de encontrar a la princesa Cataleya.

—¿Conoces a...? ¿Has escapado de Ultramundo para bajar aquí y encontrar a la princesa Cataleya? —dijo el anfinoide, mientras dejaba de apuntarle con su tridente, con la boca boquiabierta... Entonces añadió—: Aquí abajo existe una leyenda que dice que un día llegará alguien del cielo y nos salvará a todos de las garras de Ultramundo,

pero jamás hubiera imaginado que alguien como tú pudiera ser ese Jesucristo que estábamos esperando. Y ahora que lo pienso... ¿Cuándo he creído yo en leyendas?

Mientras el anfinoide hablaba, su voz comenzó a apagarse lentamente...

—No puedo aguantar mucho más tiempo aquí arriba —dijo mientras le comenzaba a fallar la respiración, y con su mano señalaba a unas branquias que tenía en el costado. Luego añadió—: Debo regresar a mi entorno acuático, pero allí no podré llevarte conmigo. Escucha atentamente: Al caer la noche bajan esos pájaros de grafeno desde el cielo para capturar a los hombres-rata. Ahora tú eres como uno de ellos. Recuerda que llevan sensores de presencia que funcionan a través de estos viejos muros que nos rodean. Y si ves caer una garra encima de tí ¡corre como jamás hayas corrido en tu vida! Debo marcharme. Al emperador no debe haberle hecho mucha gracia que alguien haya capturado dos de sus ultranaves... No tardarán mucho en llegar para encontrarlas y buscarte a ti... Aquí huele a rata muerta... Muévete siempre a través de los túneles subterráneos que encuentres y no salgas a la intemperie. Buena suerte amigo, pregunta por Salacia. Allí encontrarás a la princesa.

Entonces escucharon una explosión en lo alto del edificio. En medio del estruendo, el anfinoide le gritó a Alpha con el poco oxígeno que le quedaba: «¡Corre! ¡Ya están aquí! ¡Es por allí! ¡Sigue el pasillo hasta el final!», señalando con su brazo-aleta, y saltó precipitadamente al agua por el agujero que había en el suelo de la estancia.

Tras la explosión, parte del techo se derrumbó, Alpha miró arriba y pudo ver las luces de los edificios de Ultramundo a lo lejos en el cielo a través del enorme hueco que se había formado entre los pisos del edificio. La luz azul de un intenso foco comenzó a entrar en la estancia, iluminando el polvo que allí se había levantado.

Entonces Alpha vió como una enorme garra de acero descendía desde lo alto por el interior del hueco del edificio y se abría dispuesta a capturarlo. Se apartó contra la pared, y la garra comenzó a oscilar desde lo alto como un péndulo.

Luego comenzó a caminar de lado con su cuerpo pegado a la viscosa

pared orgánica que había creado el anfinoide, mientras la enorme garra abría y cerraba su mecanismo para tratar de agarrarle en cada una de sus oscilaciones.

Se detuvo frente al oscuro pasillo que le había señalado el anfinoide, y tras un largo salto realizó una voltereta en el suelo y salió corriendo por el pasillo dejando tras él las fauces de acero de la garra mordiendo el polvo de la estancia.

Corrió en plena oscuridad hacia una pequeña luz que se veía a lo lejos. En el silencio que recorría el largo pasillo, solo se escuchaban sus zancadas sobre el suelo encharcado, y por momentos, el chillido agudo de alguna rata que pisaba con sus pies en la oscuridad. Al llegar al final, subió unas escaleras y se encontró con un enorme ventanal de donde provenía la luz exterior, se acercó al mismo y limpió los sucios cristales con las mangas⁸.

Alpha miró a través del cristal y observó los desolados edificios y abandonadas avenidas por las que corría ahora el agua del mar. Entre la niebla y la oscuridad del cielo aparecieron de repente dos intensos cañones de luz. A lo lejos se podía ver la silueta de un hombre que corría por la azotea, saltando de un edificio a otro, perseguido por los cañones de luz. Desde lo alto le seguían varios drones-garra de última generación. Uno de ellos avanzó hasta colocarse encima de él y soltó su garra hidráulica, que cayó sobre el hombre-rata, atrapando así su cuerpo, para luego elevarlo y llevárselo volando.

Entonces Alpha recordó: «Es el juego de la caza de los hombre-rata. Hasta hace poco era uno de mis espectáculos preferidos de Ultramundo. Visto ahora desde aquí fuera, solo puedo ver como una persona inocente que trata de sobrevivir en este yermo y hostil mundo es capturada por uno de los drones del Emperador para así servir de espectáculo al frío y degenerado mundo que creímos llamar allí arriba superior. ¿En qué nos has convertido, maldito Caelus?»

⁸ Escuchar: Las cloacas (Apéndice I).

OMEGA

En lo alto del edificio se escuchó una nueva explosión. El cielo entero se iluminó, y Alpha pudo ver la ultranave en la que había escapado elevarse por encima de él, sujeta por varios drones-garra que la llevaban de vuelta a Ultramundo. En el horizonte ahora iluminado, vio más drones y ultranaves acercarse hacia su posición desde todos los ángulos a los que pudo alcanzar su vista.

La luz de un cañón cayó entonces sobre su ventanal. Alpha se temió lo peor y se lanzó al suelo rápidamente mientras otra garra de acero rompía el cristal en pedazos, tras caer como un péndulo desde lo alto, hasta chocar contra la pared interior del edificio, que por momentos tembló.

Luego se levantó y corrió escaleras arriba. En el exterior del edificio se escucharon numerosos disparos y explosiones. «¿Qué está sucediendo allí fuera?», pensó Alpha. Subió tres pisos más y mientras pasaba junto a un nuevo ventanal, la garra entró una vez más, agarrándole esta vez con éxito. Desde allí miró al exterior a través del ventanal roto, y pudo ver en lo alto al dron que le había capturado, desde el que colgaba ahora un cable de acero hasta la garra que sujetaba su cuerpo. «Este es el fin, ¡maldito! ¡Maldito Emperador! Aquí estoy, preso de la misma tecnología que yo mismo desarrollé para hacer un mundo mejor, ¿y qué hemos conseguido con ella? Destruir este planeta, del que ahora solo quedan estas apestosas cloacas», pensó mientras la garra comenzaba a apretar su cuerpo con más fuerza.

Cuando estaba a punto de desfallecer, vio pasar por delante de sus ojos el haz de un láser, y cayó al suelo con la pesada garra sobre su cuerpo. Junto a él se encontraban dos hombres equipados con armas de la Tercera Guerra Mundial. Uno de ellos se acercó al boquete abierto en la pared, apuntó con un bazoca al dron, y disparó. El dron explotó en pedazos en el cielo, y sus restos cayeron arrastrando el cable de acero sobrante.

—¡Qué puntería, Falco! —dijo victoriosamente el otro hombre armado, que se encontraba en pie junto a Alpha.

—¡Gracias, Omega! Uno menos...

Entonces Omega iluminó a Alpha con una linterna.

—¿Es él? —dijo Falco.

—Se parece, pero espera que me asegure... —respondió Omega mientras se agachaba y tocaba la parte posterior de la cabeza de Alpha hasta sentir la conexión de su neuroprocesador. Y tras ello añadió—: Sí... ¡Le hemos encontrado!

Los dos sonrieron mientras Alpha seguía atrapado por el sistema hidráulico de la garra. Uno de ellos sacó una pistola y disparó sobre el centro del mecanismo. Tras ello, la garra dejó de presionar su cuerpo, y lograron sacarle de allí dentro.

—Me llamo Alpha, ¿quiénes sois?

—Somos los rebeldes. Hemos venido a buscarte. Te lo contaremos luego, ahora no tenemos ni un segundo que perder. Un montón de drones rodean este edificio y un escuadrón de ultranaves se dirige hacia nuestra posición.

Entonces escucharon otra fuerte explosión, que provenía ahora de debajo. Omega se asomó por el hueco de las escaleras y vio como una ultranave se había introducido dentro del edificio y de sus puertas comenzaban a salir ultranoides.

—¡Maldita sea! Ya están aquí... Son una nueva clase de androides militares del emperador, y vienen escaleras arriba hacia nosotros.

Alpha se asomó por el hueco de la escalera y vio a lo lejos sus cuerpos brillar.

—No son simples androides, son ultranoides, el arma más avanzada, precisa y destructiva jamás creada por el emperador. ¡Corramos! Subieron las escaleras a toda prisa y salieron por un largo pasillo que daba a un amplio hall, cuyas paredes de cristal habían sido destrozadas. Corría un gélido viento que aullaba en su interior. En el centro del mismo, había uno de esos ascensores acristalados desde los que antiguamente uno podía subir a lo alto de los edificios contemplando sus jardines verticales sobre las hermosas vistas de la ciudad.

—Hay muchos drones allí fuera, ¿estás seguro? —dijo Falco.

—Se nos acaba el tiempo. No tenemos otra escapatoria —dijo Omega, mientras le daba una metralleta a Alpha. Y le preguntó: ¿Sabes

disparar, verdad?

—Bueno... En los simuladores de realidad virtual era uno de los mejores. Pero nunca he apuntado con una de estas viejas armas... En todo caso... ¿No pensaréis que vaya a dejar que una de esas garras frías me atrape de nuevo, verdad? —dijo Alpha, mientras Omega y Falco sonreían.

Entraron en el ascensor y Omega sacó un antiguo portátil de aquellos que aún empleaba los obsoletos puertos de comunicación USB-D. Luego inició un programa de escaneo de redes.

—¡Te tengo! Treinta segundos... —dijo Omega tras pulsar la tecla enter.

—¡Abrigaros bien! Va a hacer frío allí arriba... Nos quedan cien pisos más hasta llegar a la azotea —dijo Falco mientras se ponía los guantes y rompía una de las paredes de cristal del ascensor para sacar por el hueco su arma en posición de disparo apuntando al cielo.

El ascensor se puso en marcha y comenzaron a subir a toda velocidad. Alpha miraba hacia arriba sin poder ver el final del edificio, que se perdía entre la niebla. Las ultranaves detectaron el movimiento del ascensor, y se lanzaron en posición de ataque disparando sobre ellos, pero el ascensor se perdió entre la niebla. De repente, se acabó la niebla y quedaron al descubierto. Entonces vieron frente a ellos a una ultranave acercarse.

—¡Va a acabar con nosotros! —gritó Alpha.

—¡Tranquilo! ¡no hemos venido aquí solos! —gritó Falco, mientras le agarraba y señalaba hacia la azotea del edificio.

Alpha miró arriba y vió varios cañones disparando desde la terraza. Bajó la vista y vio caer derribada la ultranave, que se perdió entre la niebla. El ascensor llegó arriba y se detuvo. Se abrieron las puertas y los tres salieron del mismo. En la azotea se encontraba un equipo formado por hombres y mujeres armados, que disparaban a cubierto contra los drones y ultranaves que sobrevolaban el edificio.

—¡Fase uno completada! Repito ¡Fase uno completada! Hemos localizado a Alpha y se encuentra aquí entre nosotros —dijo Omega por un teléfono que aún usaba el antiguo sistema de ondas de radio.

—Recibido, Omega. Enhorabuena. Iniciando la fase dos. Iniciando

motores... —respondió una entrecortada voz por radio.

—Alpha, el radar acaba de detectar el despegue de otro escuadrón de ultranaves. Vienen directas hacia nosotros —dijo por radio una de las mujeres armadas de la azotea.

—Maylin, ¿sabemos ya cuál es la posición de la lancha?

—Sin rastro aún de su señal...

—Maylin... ¿Será la amiga de Cataleya? —pensó Alpha, y añadió—: Omega, los ultranoides que vimos salir en las escaleras son mucho más peligrosos que esas ultranaves... No conocen el cansancio, y no tardarán de llegar hasta aquí arriba.

—Equipo uno, repito, equipo uno, diríjense equipados con explosivos hasta las escaleras que llegan a la azotea, y hacerlas volar.

—Aquí equipo uno, recibido.

Maylin y dos hombres salieron corriendo hacia las escaleras mientras los demás les cubrían de los disparos de las ultranaves. Abrieron las puertas de acceso y bajaron varios pisos, mientras podían escuchar los robóticos pasos de los ultranoides subiendo los escalones al unisón. Tras haber bajado cuatro pisos, colocaron allí los explosivos y regresaron a la azotea. Apretaron el detonador, y con la fuerte explosión hicieron volar varios tramos de escaleras, que fueron cayendo uno sobre otro, como fichas de dominó, derribando así un piso tras otro.

—Omega, acceso cortado con éxito—dijo Maylin.

—Comprobar que no queda rastro del enemigo.

—Aquí solo quedan restos de polvo —dijo Maylin, mientras se asomaba al enorme hueco ahora vacío de las escaleras, y alumbraba con su linterna.

—¡Ja, ja, ja! Y chatarra aplastada —dijo uno de sus compañeros que la acompañaba.

Inesperadamente, un disparo láser apareció entre el polvo levantado, alcanzando el pecho del compañero del Maylin mientras aún se escuchaba el eco de su risa, y haciéndole caer al vacío. Entre la oscuridad y la nube de polvo se podía ver al escuadrón de ultranoides elevándose con sus propulsores.

—¿Cómo es posible? ¡Omega! ¡Siguen vivos! Están a punto de llegar aquí arriba, ¡nos están disparando! ¡Son demasiados! —dijo Maylin

mientras se protegía detrás del muro, y añadió—: regresamos a nuestra posición, necesito que nos cubran.

—¡Equipo tres! ¡Equipo tres! Cubran al equipo uno, se encuentran en el acceso a las escaleras, ¡atención a todos! Prepárense para defenderse del ataque de un peligroso escuadrón equipado con propulsores que vienen tras ellos.

Maylin y su otro compañero corrieron por la azotea. Los ultranoides salieron tras ellos y comenzaron a elevarse con sus propulsores mientras iban disparando. Ambos bandos comenzaron a disparar. Mientras tanto, el escuadrón de ultranaves del emperador llegó. Los rebeldes comenzaron a caer uno tras otro.

—¡Omega, nos están acibillando, tenemos numerosas bajas! ¡Acabo de recibir la señal con la posición del hidrodeshlizador! Se encuentran a pocos bloques de edificios de distancia —dijo Maylin, mientras corría hacia ellos por la azotea entre los disparos de los ultranoides.

—Omega, tenemos que salir de aquí, esos ultranoides son demasiado precisos, ¡van a acabar con todos nosotros! ¡Dime que tenemos un plan para escapar! —dijo Alpha.

—¡Lo tenemos! ¡Ponte esto! —respondió Omega, mientras le daba una mochila.

—¿Y qué hago con esto?

—Saltar... Y tirar de la anilla. ¿Recuerdas los antiguos paracaídas de la Segunda Guerra Mundial?

—No me digas que...

Omega conectó su radio y dio la orden a todo el equipo de saltar. Luego agarró a Alpha del brazo y juntos corrieron hasta el borde de la azotea, lanzándose al vacío. El resto de rebeldes les siguieron. Sus cuerpos se perdieron en la niebla, y fueron abriendo los paracaídas, bajando en formación, hasta soltarse y caer al agua.

Uno tras otro fueron saliendo a flote. A lo lejos se comenzó a escuchar un fuerte sonido producido por unas hélices. Omega encendió una antorcha roja, levantó el brazo, y comenzó a moverla en la oscuridad. El hidrodeshlizador llegó hasta su posición y se detuvo. A bordo habían más rebeldes. Todos nadaron hacia ellos y comenzaron a subir a bordo. En la parte trasera del mismo habían dos grandes cañones antiaéreos

apuntando al cielo. Cuando todos habían subido, las hélices se pusieron de nuevo en marcha y comenzaron a deslizarse a toda velocidad entre las calles de la inundada ciudad.

Varios drones aparecieron entre la niebla y comenzaron a disparar al hidrodslizador. Los cañones antiaéreos fueron acabando con ellos, pero cada vez eran más los que se acercaban. Entonces explotaron varias bombas en el agua, que estaban siendo lanzadas desde el aire hacia ellos, y del cielo cayeron las garras de un dron tratando de acabar con el deslizador⁹.

—¡Capitán! Gira por la próxima calle y vamos hacia el túnel del antiguo centro comercial —dijo Omega, gritando en pie sobre la embarcación.

—¡Agarraos con fuerza! ¡Allá vamos! —dijo el capitán mientras el deslizador viraba con destreza, perseguido de cerca por uno de los drones del emperador.

El dron aceleró y logró situarse justo encima de ellos. Todos pudieron ver la garra brillando encima de sus cabezas, que se abrió dispuesta a caer encima de ellos. Cuando parecía el final de sus vidas, llegó la oscuridad. Habían logrado entrar en el túnel. El dron que había estado a punto de acabar con sus vidas logró detenerse a tiempo antes de chocar contra el muro del antiguo centro comercial. Segundos más tarde, otros drones aparecían y quedaban allí quietos junto a él.

—¡Hurra por el capitán! —dijo uno de los rebeldes.

—¡Hurra! —gritaron todos con fuerza.

—Está bien... Lo hemos conseguido. Pero ahora, silencio todos. Aún no estamos a salvo.

El hidrodslizador aminoró su velocidad y se deslizaron sigilosamente mientras todos guardaban absoluto silencio. El capitán encendió la luz delantera de la embarcación. Se encontraban dentro del parking del antiguo centro comercial. Durante varios minutos fueron navegando por su interior y atravesando otros edificios. Aquellos minutos se hicieron eternos para Alpha. Llegaron hasta lo que parecía un antiguo muro de hormigón y la embarcación se detuvo. Tras permanecer allí quietos durante unos segundos, el capitán comenzó a emitir códigos morse con indicaciones de la luz delantera. El muro comenzó entonces a deslizarse

⁹ Escuchar: Hidro (Apéndice I).

delante de sus ojos. Se trataba de una enorme puerta. El hidrodeshlizador la cruzó y ésta se cerró tras ellos.

—¡Estamos a salvo! —dijo el capitán.

Tras sus palabras, las luces del lugar se encendieron, todos se pusieron en pie y comenzaron a abrazarse mientras gritaban de alegría.

—¡Un momento! ¿Alguien me puede explicar quiénes sois y por qué habéis venido a buscarme y salvado la vida? —dijo Alpha con la voz en alto.

Omega se quitó el casco que llevaba puesto. Era muy joven. Se acercó a Alpha y le dijo: «Somos los rebeldes, un grupo organizado que lucha contra el malvado emperador, y yo soy tu hijo. La princesa y yo llevamos muchos años esperándote». Entonces sacó del bolsillo de la chaqueta una foto de Cataleya y se la dio a Alpha. En ese momento, un nuevo recuerdo se apoderó de la mente de Alpha: Cataleya se acercaba a la cama donde estaba tumbado y le decía suavemente en la oreja que estaba embarazada, se miraban a los ojos y se besaban y abrazaban con fuerza.

Alpha volvió en sí, rompió en lágrimas y abrazó con fuerza al joven.

—Lo siento hijo, debí haber despertado de la tiranía de Caelus y escapado antes, pero ni siquiera era capaz de recordaros.

—Lo entiendo padre, tranquilo, pronto estaremos todos juntos. Ahora que estás con nosotros conseguiremos detener al malvado emperador. ¿Quién pudo dejarse arrastrar por esa sombra de maldad?

Alpha escuchó sus palabras y pensó que Cataleya le habría ocultado la identidad sobre quién era en realidad el malvado emperador de quién hablaba. Entonces dio un largo suspiro...

—¿Dónde está ella? —preguntó Alpha.

—En Salacia. Es allí hacia donde nos dirigimos.

El hidrodeshlizador llegó hasta un embarcadero. Omega dio la orden de salir y todos abandonaron la embarcación subiendo por unas escaleras. Al llegar arriba encontraron un viejo camión y se fueron subiendo al mismo. El camión se puso en marcha y recorrieron con él otros edificios hasta llegar a una base donde se encontraba un campamento rebelde de al menos medio centenar de personas. En medio del mismo, había una piscina iluminada con forma circular y algunos buzos dentro de ella.

Bajaron del camión y se acercaron hacia la misma. Mientras lo hacían, comenzaron a salir enormes burbujas y una cápsula emergió entre las aguas. Una pequeña grúa la elevó, se abrió una compuerta y de ella salieron varios hombres.

—Dentro de esa cápsula submarina llegaremos a Salacia. Allí la princesa nos espera —le dijo Omega a Alpha, mostrando una enorme sonrisa.

APÉNDICE I: BANDA SONORA ORIGINAL

Esta novela está acompañada de un disco que forma su banda sonora. Desde el siguiente link pueden escucharse y descargarse las canciones que la componen.



<https://ultramundo.es/index.php/banda-sonora/>

NOTA SOBRE EL AUTOR

Escribir siempre ha sido una de mis grandes pasiones en la vida, y después de un largo trabajo estoy presentando esta novela de ciencia ficción acompañada de una amplia banda sonora que he estado componiendo estos últimos años.

Soy profesional informático, y trabajo en el desarrollo de una plataforma de Industria 4.0 del sector Agro, así como de la digitalización de otros sectores, realizando también trabajos de Desarrollo Web y Publicación Digital.

Rubén Terrón

[Mi perfil profesional en LinkedIn](#)

